

LAS PINTURAS RUPESTRES DEL BARRANCO DE ARPÁN (ASQUE-COLUNGO. HUESCA)

*Vicente Baldellou
Albert Painaud
M.^a José Calvo
Pedro Ayuso*

Las manifestaciones pictóricas que son objeto del presente estudio fueron las primeras en ser descubiertas por el equipo de prospección del Museo Arqueológico Provincial de Huesca, abriéndose así el camino a una ingente, dilatada y fructífera etapa de batidas por los desfiladeros y barrancadas que se encuentran en el sector del río Vero, la cual ha proporcionado por el momento un resultado que en un principio no podíamos ni siquiera sospechar y que se traduce en la localización de más de sesenta estaciones pintadas de diferentes estilos y con diversas dataciones.

Cuando se iniciaron las tareas de búsqueda y estudio corría el año 1978 y contábamos, como indicio previo, con las representaciones esquemáticas publicadas por Antonio Beltrán y ubicadas en monte de Lecina (1). Tal precedente nos hizo pensar en la posibilidad de que existieran más pinturas rupestres en la comarca, a la vista de la proliferación que ésta nos ofrecía de oquedades, covachos y abrigos abiertos en las abruptas formaciones calcáreas que configuran los cañones del río Vero y la mayor parte de los barrancos laterales subsidiarios del curso principal.

El conjunto de Arpán, repetimos, significó nuestro primer descubrimiento, sucediéndose los mismos a lo largo de los años hasta alcanzar la cifra antes mencionada. Los trabajos de investigación se han ido dando a conocer a través de distintas publicaciones, de índole científica o de carácter divulgativo, bien con un contenido general y sintético (2), bien con descripciones monográficas de cada una de las estaciones (3).

Precisamente, el covacho de Arpán L dio lugar a un sucinto estudio de avance, fruto de una primera campaña de calco llevada a cabo por el Museo de

Huesca y por la Universidad de Zaragoza (4), el cual exigía una revisión posterior más sosegada e incluso una reelaboración de los calcos menos precipitada y con un mayor índice de minuciosidad y detalle.

Así las cosas, en el verano de 1987, un equipo del Museo Arqueológico Provincial de Huesca procedió a realizar una nueva campaña de calco e investigación, la cual se prolongó por espacio de una semana completa y cuyos resultados constituyen el grueso de la memoria que aquí estamos abordando.

EL BARRANCO DE ARPÁN

El Barranco de Arpán corresponde a la primera torrentera de cierta importancia que desemboca en la margen izquierda del río Vero, después de que éste haya confluído con el barranco de la Choca y sus aguas hayan adoptado un claro encauzamiento hacia el Sur (Fig. 2).

De una longitud aproximada de 2.500 m, su cabecera se sitúa en la actualidad cercana a la carretera local que une las poblaciones de Colungo y Bárcabo, concretamente en las proximidades del punto kilométrico 10 de la vía. Vierte sus aguas, cuando las lleva, en la parte de los cañones del Vero conocida con la denominación de Barranco de Villacantal, tramo aún de considerable energía, con farallones calizos de notables altura y verticalidad.

Estas últimas características no son del todo aplicables a las alineaciones del Barranco de Arpán, ya que sus escarpaduras y despeñaderos pueden calificarse de suaves en comparación con la aspereza que rige y predomina en otros lugares del mismo territorio. Pese a ello, sus modestos acantilados guardan la suficiente elevación para que su roca caliza se vea horadada por numerosas cavidades de diferentes tamaños (Lám. 1), entre las que se cuentan las que aquí nos ocupan y, lecho abajo, la Cueva de la Fuente del Trucho, único ejemplo seguro hasta ahora en Aragón de Arte Paleolítico, la cual se encuentra todavía en fase de estudio.

Los covachos de Arpán cuyas pinturas queremos describir en este artículo se emplazan aproximadamente a mitad del recorrido de la barrancada, en su orilla derecha y junto a la confluencia de ésta con otra torrentera de menor entidad (Lám. 2), donde, años ha, se abancalaron unos pequeños campos de cultivo, hoy abandonados, que reciben el nombre de Peña Roya. Sus orientaciones tienden palmariamente hacia el Sur, lo que implica que en su interior se halle uno al amparo de los vientos del Norte que se enseñorean de la comarca con inusitada fuerza y excesiva frecuencia.

Se trata de tres cavidades muy cercanas entre sí, una de ellas con manifestaciones pictóricas de tipo naturalista-levantino, subesquemáticas y esquemáticas (Arpán L), otra con una simple representación esquemática (Arpán E1) y una

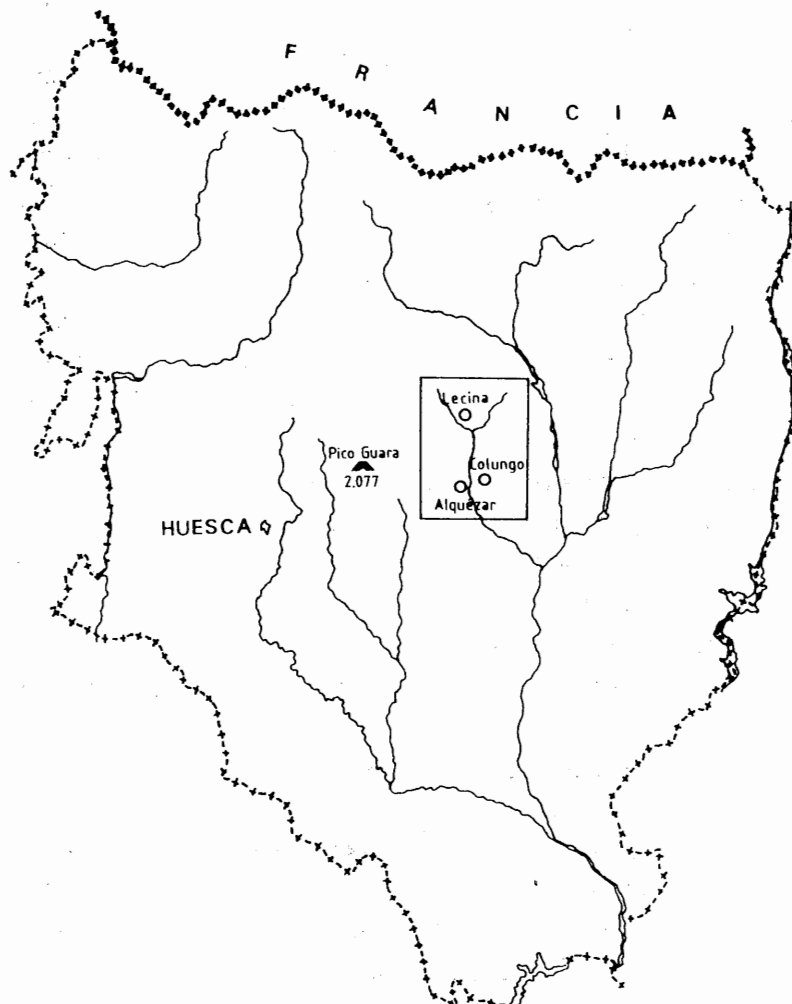
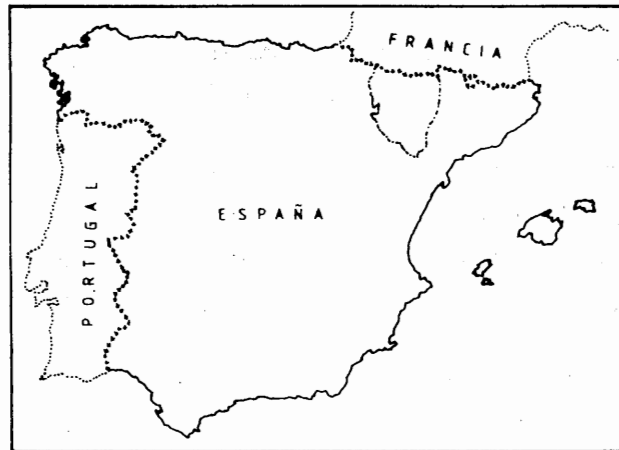


Fig. 1. Situación de la cuenca del río Vero.

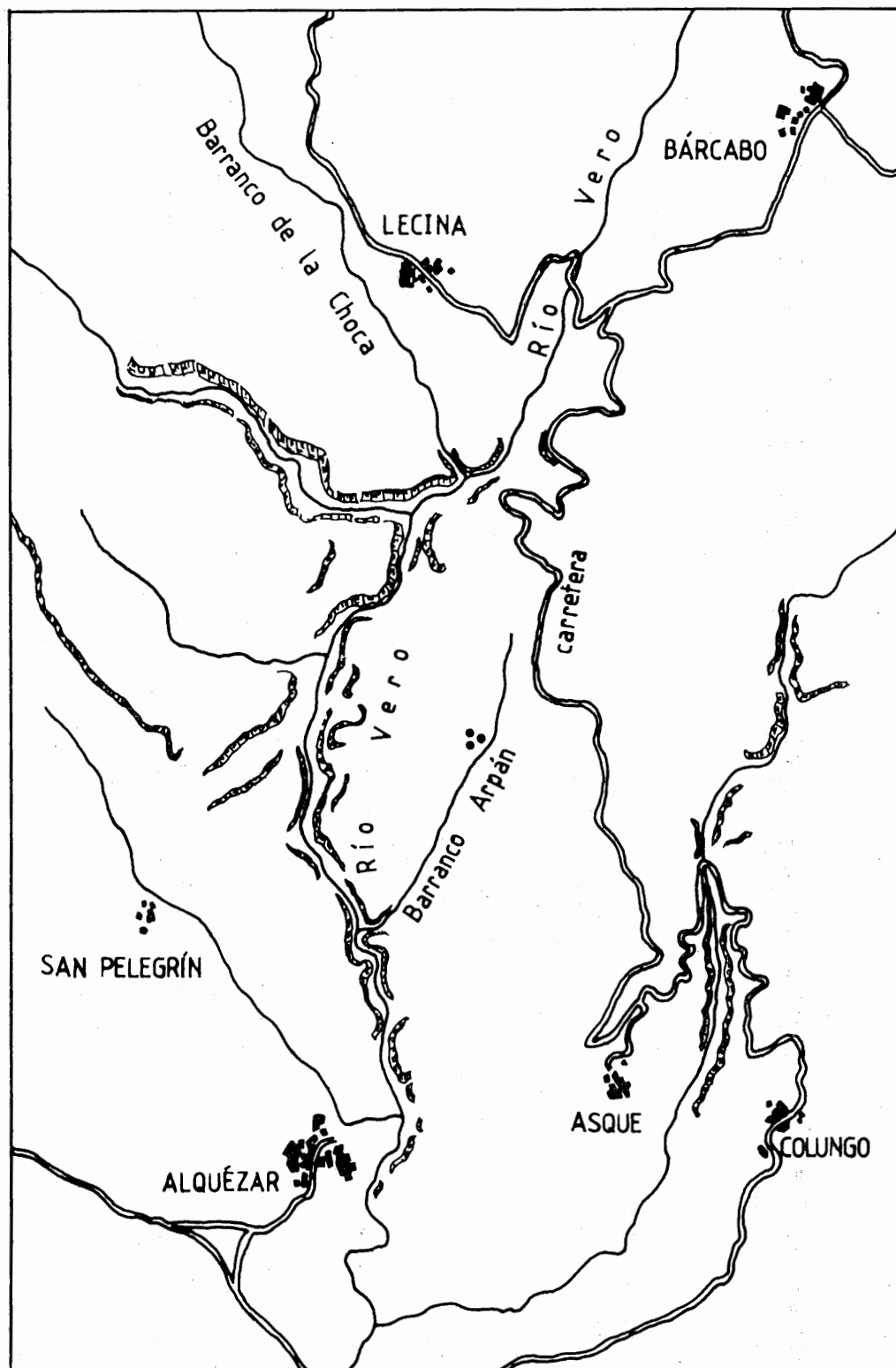


Fig. 2. Localización de los covachos de Arpán en la cuenca del río Vero.



Lám. 1. Formaciones calizas del Barranco de Arpán.



Lám. 2. Los covachos de Arpán, junto a la torrentera de Peña Roya.

tercera con esquematismos pintados y grabados (Arpán E2). Se asientan en monte de Asque y en término municipal de Colungo.

Las coordenadas de la partida de Peña Roya y de sus estaciones son las que se expresan a continuación, según las mediciones efectuadas en el mapa del Instituto Geográfico y Catastral (número 249. Alquézar. 1:50.000).

Longitud: 3° 43' 30''

Latitud: 42° 11' 45''

Altitud: 710-700 m

COVACHO DE ARPÁN L

Representa la cavidad que ocupa la cota superior en relación con los otros dos covachos (Lám. 3), es decir, la que alcanza una altitud de 710 m s.n.m. Es asimismo el abrigo que encierra un mayor contenido pictórico, coexistiendo en sus paredes figuraciones de diferentes estilos y ejecución. Su abertura bucal es de 9 m y su profundidad máxima está próxima a los 6 m (Fig. 3).

En general —salvo contadas excepciones— hay que expresar que los restos pictóricos que se encierran en Arpán L no han soportado bien el paso del tiempo; la mayor parte de los mismos se conservan sólo parcialmente y resultan difícilmente legibles. La presencia de numerosos desconchados ha hecho que desapareciesen fragmentos considerables de algunas figuraciones, mientras que la concreción calcárea ha difuminado o borrado muchas otras. En conclusión, la mayor parte de las manifestaciones se nos muestran escasamente visibles y de compleja identificación, requiriendo una minuciosa y detallada observación a la hora de ser reconocidas.

Las pinturas rupestres están realizadas todas ellas en tonalidades rojizas y se distribuyen en cuatro paneles bastante bien delimitados (Fig. 3), dos de los mismos (S1 y S4) flanqueando el gran panel central (S3) y solamente uno de ellos en la zona del techo (S2). Sin embargo, dado que la bóveda del covacho se encuentra completamente ennegrecida por algas cianofíceas y por antiguas emanaciones de humo —el lugar, como tantos otros de la comarca, ha servido de refugio de pastores y agricultores— y dado también que no disponemos de medios para salvar el inconveniente que representa tal enmascaramiento, cabe en lo posible que existieran otras representaciones pintadas en la parte superior de la oquedad, las cuales no han podido ser reconocidas.

SECTOR 1

Se sitúa en la pared izquierda del abrigo y nos ofrece un interesante grupo de pinturas en un estado de conservación bastante precario. En conjunto, puede



Lám. 3. Vista general de los tres covachos: Arpán L y Arpán E1 en la parte superior; Arpán E2 en un nivel inferior.

ARPAN .L. ASQUE .COLUNGO . (HUESCA)

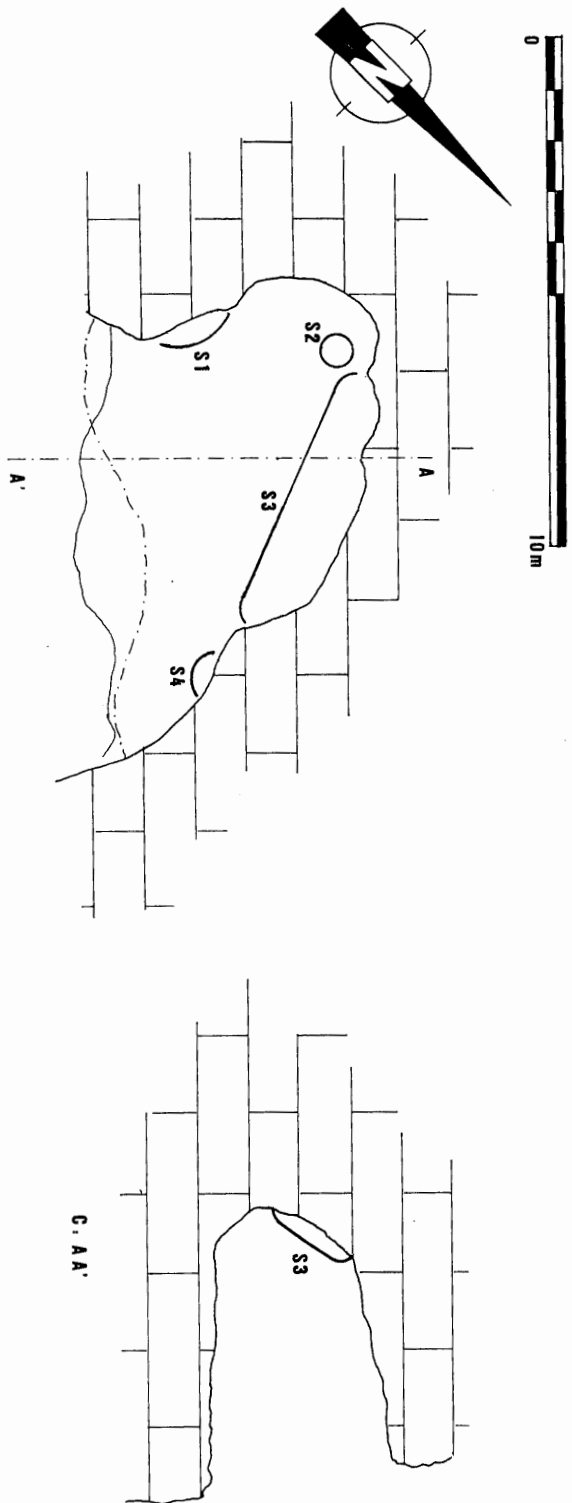


Fig. 3. Planta y alzado de Arpán L.



Fig. 4. Calco íntegro del Sector 1 de Arpán L.

decirse que los diseños son muy poco visibles y que se encuentran fuertemente afectados por la presencia de desconchados, cuyo proceso de desgajamiento empezó hace mucho tiempo —algunos de los más viejos están incluso pintados— y continúa activo en la actualidad de forma evidente. Así las cosas, las pinturas se han conservado únicamente en los sitios donde ha permanecido la superficie original del soporte, aunque, repetimos, hay desconchados antiguos sobre los que también pueden distinguirse trazos pintados. Esta conservación tan parcial dificulta en gran manera la interpretación de muchas figuras.

Por otro lado, en este sector se pone claramente de manifiesto la endeblez de las indicaciones cromáticas que establecemos los investigadores y el riesgo que conlleva utilizar las gamas de los pigmentos para otra cosa que no sea un simple intento de descripción de las manifestaciones rupestres (5). En efecto, el Sector 1 de Arpán L presenta una coloración bastante uniforme pese a que, como veremos más adelante, existe un caso palmario de superposición; por demás, la intensidad de los tonos varía dentro del mismo conjunto de signos, cuya homogeneidad parece revelar una unidad de factura, e incluso tal variación puede percibirse también dentro de una misma figura, dependiendo los matices de coloración del menor o mayor grosor de la concreción que cubre las representaciones pictóricas.

Otro aspecto que hay que considerar atañe a las curvaturas que se producen en algunas áreas del soporte, las cuales pueden ocasionar pequeñas distorsiones en cuanto a las distancias que mantienen entre sí las diversas imágenes. No obstante, hemos intentado corregir por todos los medios las dislocaciones posibles y pensamos que el margen de error que ofrecen los calcos es realmente mínimo.

Con el único objetivo de facilitar la reproducción gráfica con un mayor detalle de las figuras, se ha subdividido este sector en tres zonas.

Descripción de las pinturas (Fig. 4)

Zona A.

1. Antropomorfo (Fig. 5.1)

Representación humana esquemática en forma de doble Y, de modo que muestra unos brazos abiertos hacia arriba y unas piernas también ligeramente entreabiertas. Las extremidades son todas ellas más cortas de lo normal y la cabeza se expresa muy someramente como una pequeña prolongación de la línea que configura el cuerpo. Está ejecutado en una tonalidad marrón oscura (F 5 de la tabla 4) y presenta, bajo sus miembros inferiores, una mancha difuminada de color menos intenso (D 3 de la tabla 4). Longitud del antropomorfo: 11,8 cm.

2. Cuadrúpedo (Fig. 5.2 y Fig. 6)

Vuelto hacia la derecha, está pintado en tinta plana y sin siluetear. Aunque el diseño no puede considerarse naturalista, tampoco muestra los trazos sintéticos con los que se suelen dibujar las figuras plenamente esquemáticas, por lo que estaríamos frente a un nuevo ejemplo del tipo de representaciones —un tanto indefinidas, por cierto— que hemos dado en denominar subesquemáticas y que parecen constituir una fase intermedia entre el naturalismo y el esquematismo propiamente dichos.

Lo más sorprendente de la figuración que nos ocupa se refiere a la zona de la testuz, con un hocico alargado (difícil de distinguir por las irregularidades de la pared en este punto y por el ennegrecimiento que lo enmascara) y unas orejas de extraño remate, muy poco apuntadas ambas. El desarrollo del cuello queda interrumpido en su entronque con el cuerpo, el cual se ve delimitado en el mismo sector por una grieta del soporte pétreo. Las patas son toscas, habiéndose perdido parcialmente una de las delanteras y superponiéndose las dos traseras a la pintura que se encuentra debajo y cuya descripción sigue a continuación. El cuerpo es irregular, tal vez por causa del mal estado de la roca, y presenta en su parte posterior una breve indicación del rabo junto a la última de las patas.

En cuanto al pigmento en que fue realizado el cuadrúpedo, hay que señalar que el mismo sufrió una superposición o repintado que da lugar a una cierta variabilidad. Así pues, la tonalidad de la figura original parece que se corresponde con la casilla F 5 de la tabla 4 de Llanos y Vegas, es decir, con un color marrón bastante profundo, el cual puede hacerse extensivo a la mancha informe que se encuentra a la derecha del dibujo y próxima a su cabeza (Fig. 6 A). Sin embargo, se aprecia un repintado superpuesto, de tono más rojizo (D 6 de la tabla 4), que afecta a un fragmento de las ancas y a una de las patas traseras en toda su longitud (Fig. 6 B). Sobre la masa corpórea, dicho repintado se traduce en dos barras paralelas entre sí (Fig. 6, C y D), una de las cuales —la de la izquierda— rebasa el contorno de la figura por debajo y parece llegar hasta la escena infrapuesta, de la que trataremos después, mientras que la otra se ajusta a los límites marcados por el propio tronco del animal.

A pesar de las anomalías somáticas —sobre todo en la cabeza— que pone de manifiesto la imagen aquí descrita, su aspecto general recuerda el de un cérvido hembra, aunque no nos atrevemos a atribuirle tal clasificación de manera categórica. Longitud del cuadrúpedo: 25,2 cm.

3. Escena (Fig. 5.3 y Fig. 6)

Interesantísima escena compuesta por una figura humana y por el tramo de una escala o escalera de mano. Si bien ambos elementos no llegan a estar en contacto, la postura del hombre, que tiene los dos brazos echados hacia adelante, una de las piernas (¿la derecha?) avanzada y doblada y el dorso ligeramente



Fig. 5. Zona A del Sector 1 de Arpán L.



Fig. 6. Cuadrúpedo y escena de la Zona A del Sector 1 de Arpán L.

arqueado, da la sensación de estar subiendo o bajando por dicha escalera, pese a que, evidentemente, no la toque. De lo que no nos cabe ninguna duda es de que existe relación entre uno y otro elementos de la escena y que por ello se ha considerado como tal, obviando el detalle del contacto real que, en nuestra opinión, no resulta lo suficientemente significativo como para hacernos rechazar dicha idea.

El ser humano, como se acaba de indicar, presenta un cuerpo alargado y fino, inclinado hacia el frente por medio de un perceptible arqueamiento, con los brazos dirigidos hacia el tramo de la escalera y con una pierna avanzada cimbreada hacia la misma dirección. La otra extremidad inferior, hoy prácticamente borrada, observaría una posición a todas luces más retrasada. Los caracteres estilísticos de esta figura difieren totalmente de los del cuadrúpedo anterior y creemos que son asimilables a los de las manifestaciones naturalistas de tipo levantino que aparecen en otros puntos de la misma cavidad.

El tramo de escala o escalera se sitúa justamente delante del antropomorfo y permite distinguir hasta cuatro travesaños horizontales y una derivación hacia la izquierda en su parte superior; se encuentra afectada por la superposición de una mancha que emborrona en buena medida su trazado. Como se verá más adelante, entra en lo posible que la longitud de este elemento se prolongue, aunque de modo discontinuo, hacia abajo, ya que existen otros restos que podrían referirse al mismo dibujo con mayor o menor garantía.

El color del antropomorfo y del tramo de escalera es el mismo (F5 de la tabla 4) y prácticamente idéntico al del cuadrúpedo n. 2, con algunas variaciones de intensidad dentro de cada una de las propias figuras, dependiendo del grado de transparencia de la concreción calcárea que las cubre. No obstante, resulta evidente que las dos patas traseras del citado animal se superponen con toda claridad a la espalda del ser humano, en tanto que una de las delanteras se superpone a la parte alta de la escala. Ello revela, sin lugar a dudas, que la escena descrita ocupa un estadio cronológicamente anterior al que viene representado por el animal precedente, aunque, como siempre, no estamos en condiciones de determinar el lapso de tiempo transcurrido entre la ejecución de una y otra representaciones.

Frente a la cabeza de la figuración humana existe un trazo (Fig. 6 E) que parece la continuación de la barra izquierda repintada sobre el cuerpo del cuadrúpedo superior. Asimismo, bajo sus brazos, un nuevo trazo aislado (Fig. 6 F) podría significar la prolongación de una de las patas traseras del mismo animal (de la señalada con B en la Fig. 6), aunque, realmente, tal suposición resulta mucho más dudosa.

Longitud de la figura humana: 11,6 cm. Longitud del tramo de escalera: 10 cm.

4. Mancha y restos (Fig. 5.4 y Fig. 6)

Mancha informe y desvaída que se superpone parcialmente al dibujo del tramo de escalera perteneciente a la escena anterior; de color análogo al de la mancha que se encuentra debajo del antropomorfo n.º 1 (tabla 4, D3). A su derecha: restos del mismo tono, completamente indescifrables.

5. Mancha (Fig. 5.5)

Mancha informe de tonalidad más rojiza (C6 de la tabla 4), absolutamente ilegible.

6. Restos (Fig. 5.6)

Muy perdidos y poco visibles; por su coloración (tabla 4, F5), por su alineamiento respecto al tramo de escalera de la escena n.º 3 y por parecer que pueden corresponder a posibles peldaños de ésta, no se puede descartar que constituyan una continuación que ha quedado aislada de dicho elemento superior.

7. Conjunto de signos (Fig. 5.7)

Se trata de un grupo de diez signos en forma de punta de flecha que se dispersan a la izquierda de otro signo de mayor tamaño, el cual no resulta posible descifrar porque no ofrece una configuración concreta. Dejando a un lado el análisis estricto de las pinturas y dando un cierto margen para la imaginación, quizás pudiera interpretarse el presente conjunto como una agrupación de animales voladores (ya pájaros, ya insectos alados) que se mueven en torno a un objeto que les es propio (ya un nido, ya un enjambre o panal), con lo que, elucubrando todavía un poco más, podríamos ponerlos en relación con el individuo subido a la escalera y pensar en una nueva composición pictórica que tuviera como tema algún tipo de recolección, a pesar de que el ser humano se encuentra a un nivel superior del grupo volador y a pesar también de que las respectivas coloraciones no sean exactamente las mismas, aunque sí parecidas. En efecto, el pigmento de estos signos sigue siendo de color marrón rojizo, si bien varía su tonalidad según el grosor de la capa estalagmítica bajo la que se encuentran (D6 y C4 de la tabla 4); pensamos que no por ello se debe deducir que fueron pintados en distintos momentos, pues una simple variación cromática no puede ni debe romper una unidad de plasmación que a nosotros nos parece palmaria. Ya se ha hecho referencia más arriba a la fragilidad de las consideraciones que se fundamentan exclusivamente en apreciaciones de esta índole.

Longitudes máxima y mínima de los signos en forma de punta de flecha: 1,8 y 1 cm.

8. Signo (Fig. 5.8)

Signo en forma de semicírculo, el cual podría mantener algún tipo de relación con el conjunto que acabamos de describir, ya que está separado del mismo por efecto de un desconchado y guarda claras analogías con él en cuanto

al color en que fue pintado (tabla 4, C4). En su extremo inferior puede distinguirse dificultosamente lo que podría interpretarse —con muchas dudas— como otra continuación del trazado de la escalera, con la que coincide en el pigmento (F5 de la tabla 4). Diámetro del signo: 4,5 cm.

9. Tramo de escalera (Fig. 5.9)

Las dudas expresadas con anterioridad se diluyen por completo con la contemplación de este signo, claramente escaleriforme, alineado a la perfección con el tramo de la escena 3 y con coloración idéntica a la del mismo (F5 de la tabla 4). Bien es cierto que pudiera tratarse de lo que queda de una nueva y distinta representación de una escalera o de una escala, pero cierto es también que los restos detectados entre el diseño superior y el inferior parecen atestiguar que existía una comunicación, hoy incompleta, entre uno y otro o, dicho de otra manera, que en su momento estaría conectado lo que ahora se nos muestra inconexo. Longitud del tramo: 8,9 cm.

10. Restos (Fig. 5.10)

Casi borrados en su totalidad, actualmente resulta imposible descifrarlos por sí mismos. Con todo, su proximidad a los signos en forma de punta de flecha y la coincidencia con los colores de éstos no hacen descabellado pensar que se trata de los restos de otros signos del mismo tipo con un estado de conservación muy deficiente.

Zona B.

1. Figura humana (Fig. 7.1)

Los desconchados han sido los causantes de que la presente figura se haya conservado sólo parcialmente: uno de ellos ha hecho saltar parte de la cabeza y el tronco del brazo derecho con el cuerpo, mientras que otro ha afectado a la zona de la cadera y de la pierna derecha. La pierna izquierda tampoco nos presenta su desarrollo completo, aunque en este caso tal circunstancia se debe a las irregularidades del soporte rocoso.

El brazo izquierdo está abierto y separado del torso, mientras que el derecho parece apoyar su hipotética mano sobre el mismo.

El pigmento utilizado es un marrón oscuro muy intenso (tabla 4, G5). Longitud de la figura: 33,6 cm.

2. Arquero (Fig. 7.2)

Se trata de un arquero en postura de disparar su arma. El tercio superior de la representación resulta mucho más visible que el resto de la misma; se perciben claramente la cabeza, los dos brazos, la mitad superior del arco e incluso el proyectil que está puesto en él. Por debajo, dicho instrumento desaparece por mor de otro desconchado, en tanto que el abdomen y las caderas

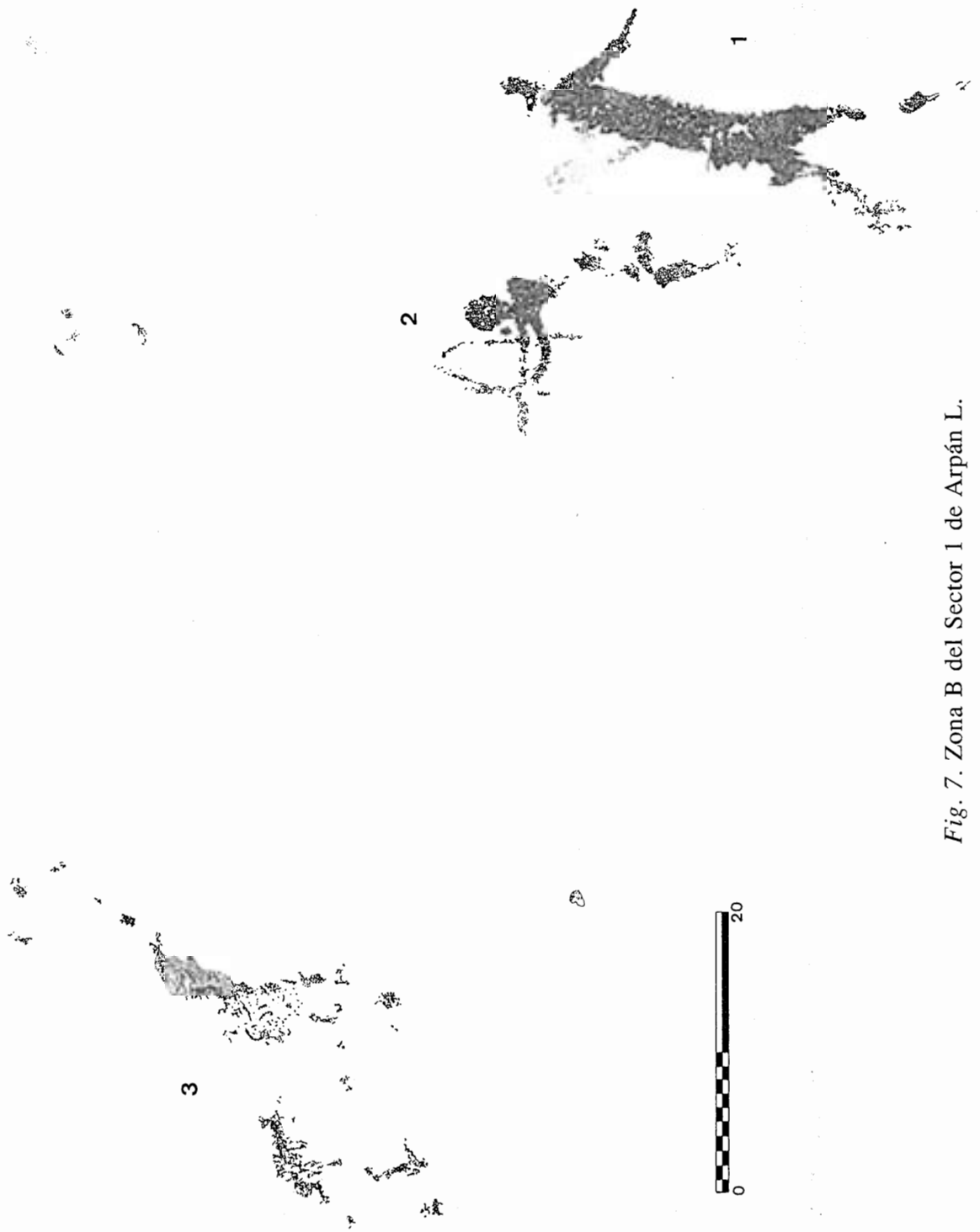


Fig. 7. Zona B del Sector 1 de Arpán L.

del ser humano presentan la pintura muy desvaída y hasta perdida del todo. Asimismo, sólo ha llegado hasta nosotros el diseño de una de las piernas, probablemente el que pertenecería a la extremidad inferior izquierda, ya que parece que el individuo está disparando su arco de espaldas al que contempla la pintura.

Está pintado en el mismo color que la escalera y que el personaje subido a ella, es decir, en el correspondiente a la casilla F5 de la tabla 4 de Llanos y Vegas. Longitud de la figura: 23,2 cm.

3. Cuadrúpedo (?) (Fig. 7.3)

Conjunto de restos pictóricos muy diluidos y casi borrados que parecen conformar la figura de un posible cuadrúpedo, del que se conservarían fragmentariamente algunas zonas del cuerpo y de las cuatro patas; el hipotético cuello, aunque también muy difuminado, aparece algo más completo. La presencia de otros restos sueltos, que se hallarían sobre la desaparecida cabeza, podrían pertenecer a una cornamenta prácticamente perdida y podrían indicarnos, por lo tanto, que estaríamos ante la representación de un cérvido.

Resulta realmente muy incierto poner en relación la pintura que nos ocupa con el arquero descrito con el n.º 2, pues no se encuentra en la teórica línea de tiro de éste al ubicarse en un nivel más alto y tampoco existe una coincidencia de colores. La tonalidad de estos restos es remarcadamente más rojiza y se ajustaría a la casilla D7 de la tabla 4. Longitud del cuadrúpedo (astas incluidas): 38,4 cm.

A unos 12 cm por debajo de los restos, puede observarse un pequeño desconchado con pintura en su interior.

Zona C.

Situada a la derecha de las representaciones humanas 1 y 2 de la zona B, contiene una serie de restos muy poco distinguibles, sobre todo por motivo de la concreción calcárea que los cubre y que apenas permite que se transparenten. Solamente se procedió al calco de los que no ofrecían dudas en cuanto su atribución como pintura, lo que no se hizo con los que encerraban incertidumbres al respecto. Así pues, hemos preferido no dar como manifestaciones pictóricas aquello que podría no serlo, antes que, con el fin de no dejar nada fuera del calco, arriesgarnos a falsear algo o a considerar como obra humana lo que podría ser de origen natural. La verdad es que carecemos de los medios técnicos apropiados para, en algunas ocasiones, establecer concluyentemente una diferenciación fiable entre lo que es pintura y lo que no lo es, por lo que nos decantamos siempre hacia la posibilidad de pecar por defecto que por exceso; a tiempo estaremos, caso de disponer en el futuro de tales medios, de añadir lo que falta mejor que de eliminar lo que sobra.

1. Escena (?) (Fig. 8.1)

A pesar del precario estado de conservación del dibujo y de lo escasamente legible que resulta, parece que nos hallamos ante una nueva escena en la que se integran un tramo de escalera y una figuración humana. Ésta, situada ahora a la derecha del primero, debe adivinarse más que verse con toda seguridad; la mancha superior pudiera corresponder a la cabeza y los trazos inferiores, apenas perceptibles, configurar lo que serían brazos, cuerpo y piernas, aunque no ofrecen, no obstante, las suficientes precisiones gráficas para ser más explícitos en su descripción. El tramo de escalera, si bien resulta igualmente poco visible, parece algo más claro en referencia a su interpretación. La tonalidad del pigmento es idéntica a la expresada para la escena análoga de la zona A (F5 de la tabla 4).

Longitud del tramo de escalera: 26,4 cm.

A derecha e izquierda de la posible composición: restos muy borrados que no hemos podido descifrar.

2. Restos (Fig. 8.2)

Restos sueltos y a duras penas perceptibles. Sin interpretar. Color: tabla 4, casilla F5.

SECTOR 2

Es el único panel que se encuentra en la zona del techo de la cavidad, lugar, como ya se ha dicho, muy afectado por las algas cianofíceas y por los ahumamientos de antiguas fogatas; en consecuencia, las pinturas se nos muestran en buena medida enmascaradas por el ennegrecimiento del soporte. Por otro lado, las manifestaciones rupestres seguras se asocian a manchas indefinidas, borrosas y dudosas, las cuales, por las mismas razones expuestas más arriba, tampoco serán dadas a conocer a través de los calcos. Una vez más, nos hemos restringido a reproducir lo que no ofrecía vacilaciones a la hora de ser considerado como una representación pictórica.

Descripción de las pinturas (Fig. 9)

A la vista del escaso contenido artístico del sector y a lo poco significativo de las imágenes que nos muestra, hemos optado por no asignar un número a todos y cada uno de los restos y proceder a su descripción de un modo global.

Nos encontramos frente a un conjunto de manchas y trazos informes, ejecutados todos ellos en la misma coloración marrón oscura (tabla 4, G5) y entre los que cabe destacar únicamente una figuración humana situada en el centro del sector (Fig. 9.1); sólo parcialmente conservada, pueden distinguirse

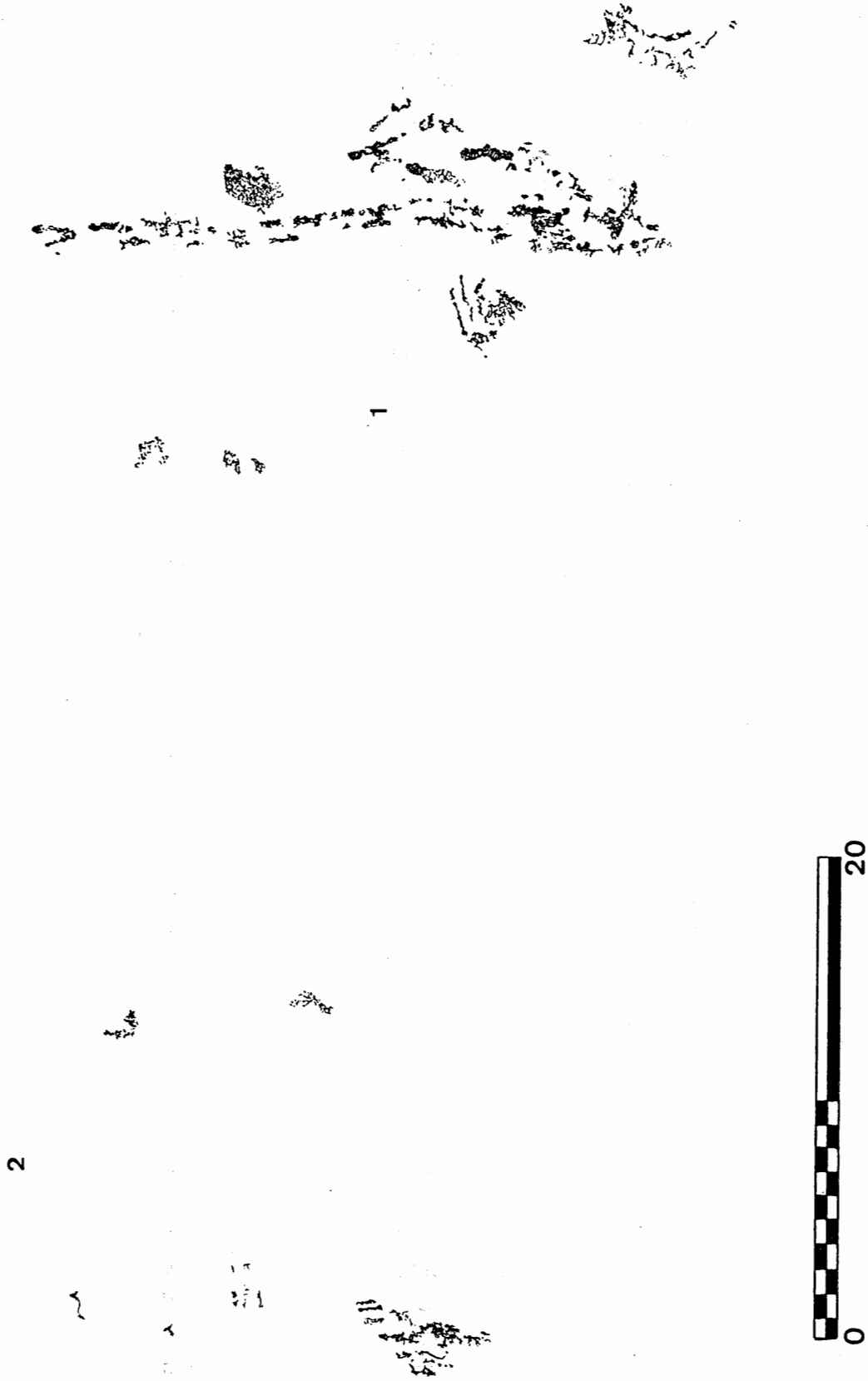


Fig. 8. Zona C del Sector 1 de Arpán L.

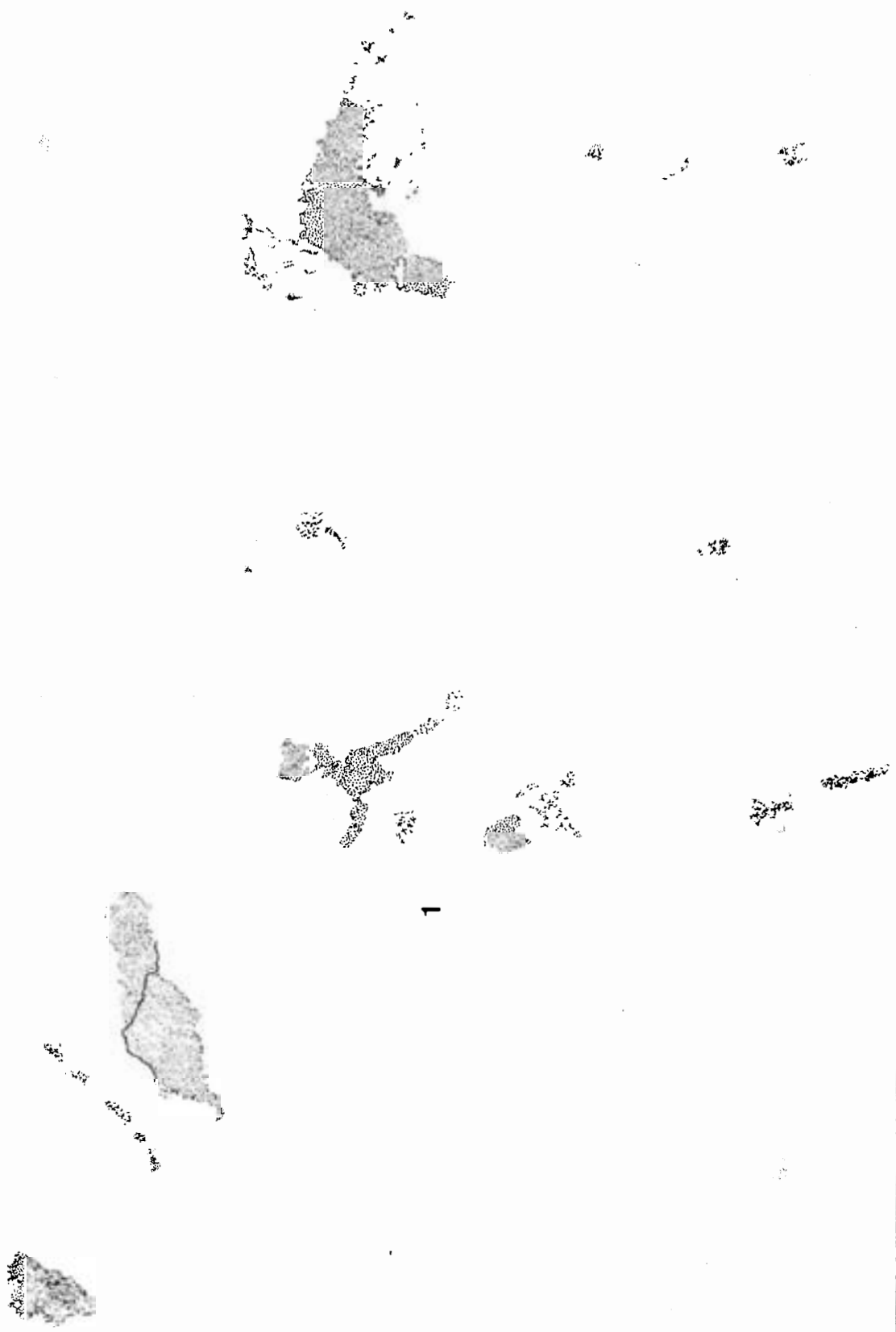


Fig. 9. Sector 2 de Arpán L.





Fig. 10. Calco íntegro del Sector 3 de Arpán L.

con cierta facilidad la cabeza, los brazos —incompleto el derecho— y la zona de los hombros. Del pecho hacia abajo la figura se desdibuja y no nos proporciona la suficiente información para intentar discernir otros atributos corporales.

SECTOR 3

El Sector 3 constituye el panel pintado de mayores dimensiones de Arpán L (casi 6 m de longitud) y, en consecuencia, el que ha proporcionado el mayor número de manifestaciones pintadas (Fig. 10). Ocupa la práctica totalidad de la pared de fondo del covacho y continúa con la tónica general de la estación en cuanto al estado de conservación de las figuras, muy incompletas casi todas ellas por causa de la acción de agentes naturales, bien los desconchados, bien las algas y el humo.

Como el Sector 1, y con más razón que en el mismo a la vista de sus considerables medidas, el Sector 3 ha sido subdividido a su vez en cuatro zonas distintas, cuya diferenciación se basa exclusivamente en criterios artificiosos de índole metodológica, con la única finalidad de facilitar su descripción.

En la documentación gráfica referida al sector que nos ocupa, no se incluyen una serie de huellas informes de pigmento que se encuentran a la izquierda del panel, concretamente en el interior de una especie de hornacina o recoveco de la piedra, situada entre los sectores 1 y 3, y que corresponde al lugar utilizado para hacer las fogatas que contribuyeron a ennegrecer el soporte rocoso. En efecto, dentro de dicha hornacina pueden percibirse varias manchas imprecisas e irregulares de un tono anaranjado, parecido al que luego indicaremos para las digitaciones de la zona B del sector, pero que, por el contrario, dan la sensación de tratarse de emborronamientos de origen natural. Sin embargo, no podemos descartar la posibilidad de que entre ellas pudiera encontrarse alguna dedada más, idéntica a las señaladas, la cual, por motivo de la coincidencia de coloración, resultaría prácticamente invisible o, al menos, indistinguible para nosotros con los medios de que disponemos en la actualidad.

Descripción de las pinturas (Fig. 10)

Zona A.

1. Ciervo (Fig. 11.1)

Presenta la cabeza hacia la derecha, siendo ésta —y parte de la cornamenta— la porción de la representación que mejor se ha conservado. El soporte sobre el que se ubica el animal está muy ennegrecido, pero no ha sido ésta la única circunstancia que ha contribuido a que el dibujo se haya perdido en gran medida; efectivamente, en las zonas no afectadas por tal enmascaramiento, la pintura se

encuentra también muy desvaída e incluso desaparecida, lo que hace pensar que se ha producido una disolución del pigmento independiente de la acción de las algas cianofíceas.

El precario estado de conservación sólo nos permite contemplar —de modo muy fraccionario— la mitad posterior del cuerpo del herbívoro y una sola de sus patas traseras, mientras que la mitad anterior se ha desvanecido por completo y muestra únicamente el tramo inferior de una de sus extremidades delanteras. La cabeza, no obstante, aparece con bastante claridad, así como una de sus astas rameadas; ha pervivido tan sólo el arranque de la otra y muy escasos restos de sus ramificaciones. Ignoramos si alguno de los pequeños puntos que existen entre las dos patas del cérvido pudieran corresponderse con las pezuñas de las extremidades borradas.

A pesar de lo poco visible del diseño —hecho originariamente a tinta plana— cabe decir que el mismo nos ofrece una calidad técnica notable, con una excelente ejecución y una finura de trazos que no conocen parangón en el resto de representaciones del panel. El color del cuadrúpedo es el marrón oscuro (tabla 4, F5) y coincide con el de otras manifestaciones pintadas del Sector 1. Longitud del cérvido: 36 cm.

2. Ciervo (Fig. 11.2)

Realizado en una tonalidad bastante más rojiza que el precedente (E 9 de la tabla 4), este cérvido se erige como la figuración mejor conservada de toda la cavidad. En este caso han sido los desconchados los que han atentado contra la preservación de la imagen, pues han hecho saltar la parte anterior del cuerpo y el entronque con éste de las patas delanteras y también la unión de la última de las patas traseras con la zona de las ancas. Otros desconchados han afectado a la pintura en tinta plana de la masa corporal.

A diferencia del ciervo n.º 1, el que aquí estamos describiendo nos presenta una factura más descuidada, sin siluetear y con los límites del dibujo algo difusos a causa del corrimiento del pigmento. Esta particularidad se pone asimismo en evidencia en la hermosa cornamenta del animal, donde coexisten los trazos finos y ligeros del asta que se ve a la derecha con otros más gruesos y burdos que configuran la que se encuentra a la izquierda. Con todo, pensamos que este bimorfismo en la plasmación de los cuernos se reduce a cuestiones meramente gráficas en la elaboración de la figura y no incumbe a otros aspectos más complejos como podrían ser supuestos repintados o hipotéticas superposiciones. Longitud del ciervo: 38,5 cm.

Zona B.

1. Líneas de digitaciones (Fig. 12.1)

Serie de digitaciones en hilera formando una larga línea de 3,24 m de longitud, la cual, en algunos tramos, se ve flanqueada en su lado inferior por una

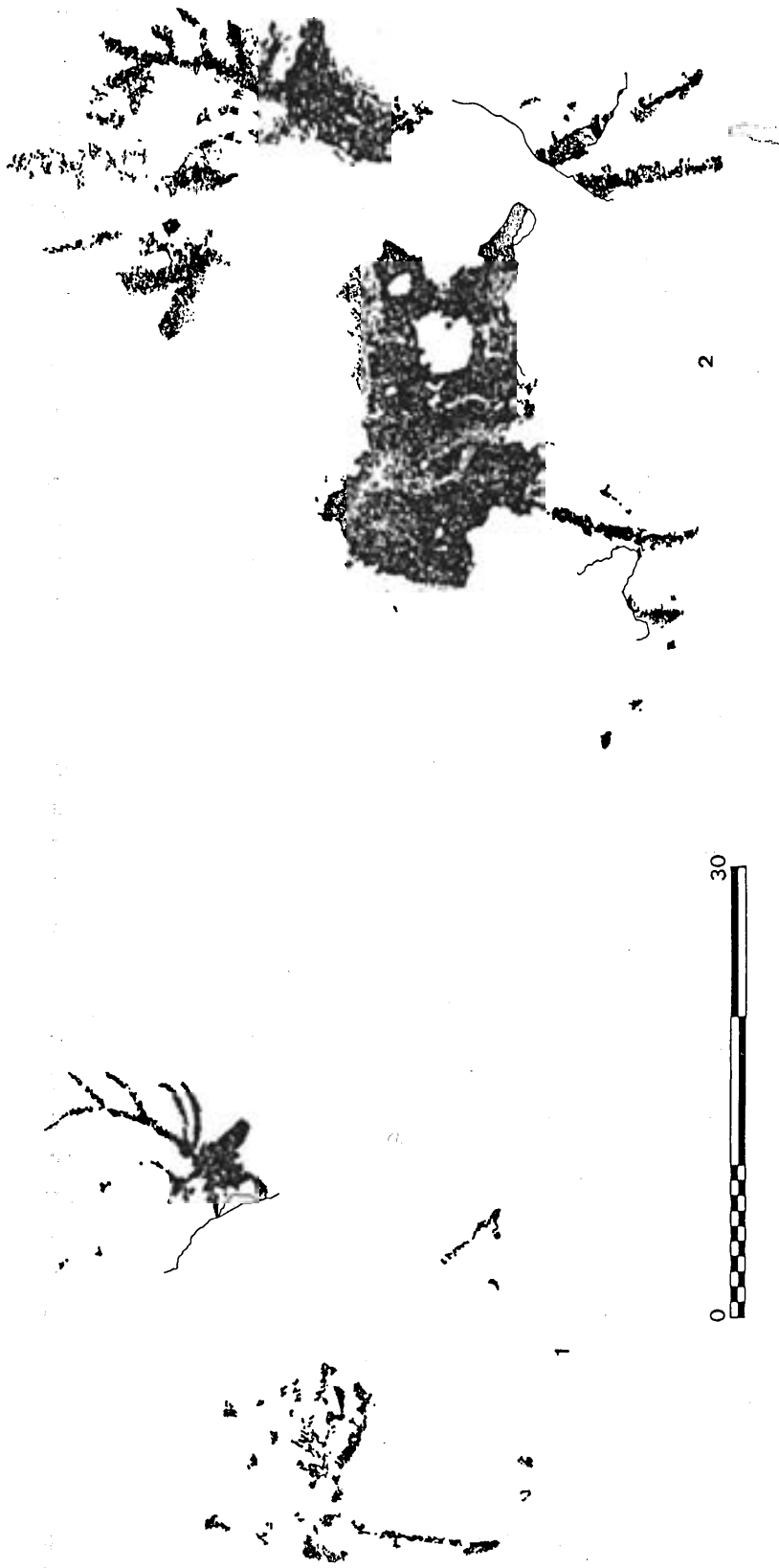


Fig. 11. Zona A del Sector 3 de Arpán L.

o dos líneas similares que corren más o menos paralelas a ella, de modo que lo que era una fila simple en sus inicios se convierte en una alineación triple en la segunda parte de su desarrollo y doble en la zona final de éste. El mismo motivo vuelve a reaparecer más hacia la derecha, en la Zona D del Sector 3, esta vez configurando una única línea de huellas dactilares.

Las digitaciones en cuestión muestran una coloración anaranjada (B4 de la tabla 3) y parecen representar la última fase pictórica del panel, aunque, como se verá más abajo, sólo ha podido comprobarse que se superpongan a otra figura, con toda seguridad, exclusivamente en un caso (en el cuadrúpedo señalado con el n.º 8). En el resto de manifestaciones pictóricas que se cruzan con los alineamientos no se repiten las superposiciones; da la impresión de que las dedadas se han colocado en los puntos donde éstas no cubrían restos pintados anteriores, los cuales, por otro lado, se encuentran en la actualidad muy perdidos y resultan, salvo contadas excepciones, prácticamente ilegibles.

2. Figura humana (?) (Fig. 12.2 y Fig. 13)

Posible representación de un ser humano, del que solamente podrían reconocerse una porción de la cabeza, de forma subcircular, la zona de las ancas y, tal vez, uno de los tobillos con una parte del correspondiente pie. Lo restante de las extremidades inferiores se ha borrado, así como los posibles brazos y la casi totalidad del cuerpo, del que únicamente quedan algunos restos muy difuminados. Está pintada en una tonalidad marronácea (tabla 4, E5) y tiene una longitud de 28,5 cm.

3. Restos (Fig. 12.3 y Fig. 14)

Grupo de restos pictóricos que a nosotros no nos parecen lo suficientemente expresivos como para arriesgarnos a interpretarlos. En la zona inferior, unos trazos dibujan algo similar a dos círculos unidos tangencialmente, los cuales constituyen el elemento más perceptible del conjunto. Los otros restos están muy diluidos y no conforman nada en concreto. Si bien por arriba alcanzan a cruzarse con la línea de digitaciones a la que hemos hecho alusión con anterioridad, los respectivos pigmentos no llegan a superponerse a pesar de encontrarse muy juntos (A y B en Fig. 14). Color idéntico al de la figura precedente (E 5 de la tabla 4).

4. Restos (Fig. 12.4 y Fig. 15 A)

Cortados por un desconchado en la zona superior, su configuración en ángulo puede hacer pensar que se trata de unas piernas o patas de una figura que ha saltado o se ha borrado en su mayor parte. Color: E6 de la tabla 4. Longitud: 5,2 cm.

5. Cáprido (?) (Fig. 12.5 y Fig. 16)

Tosco diseño de un posible cuadrúpedo muy difuminado, de tendencia

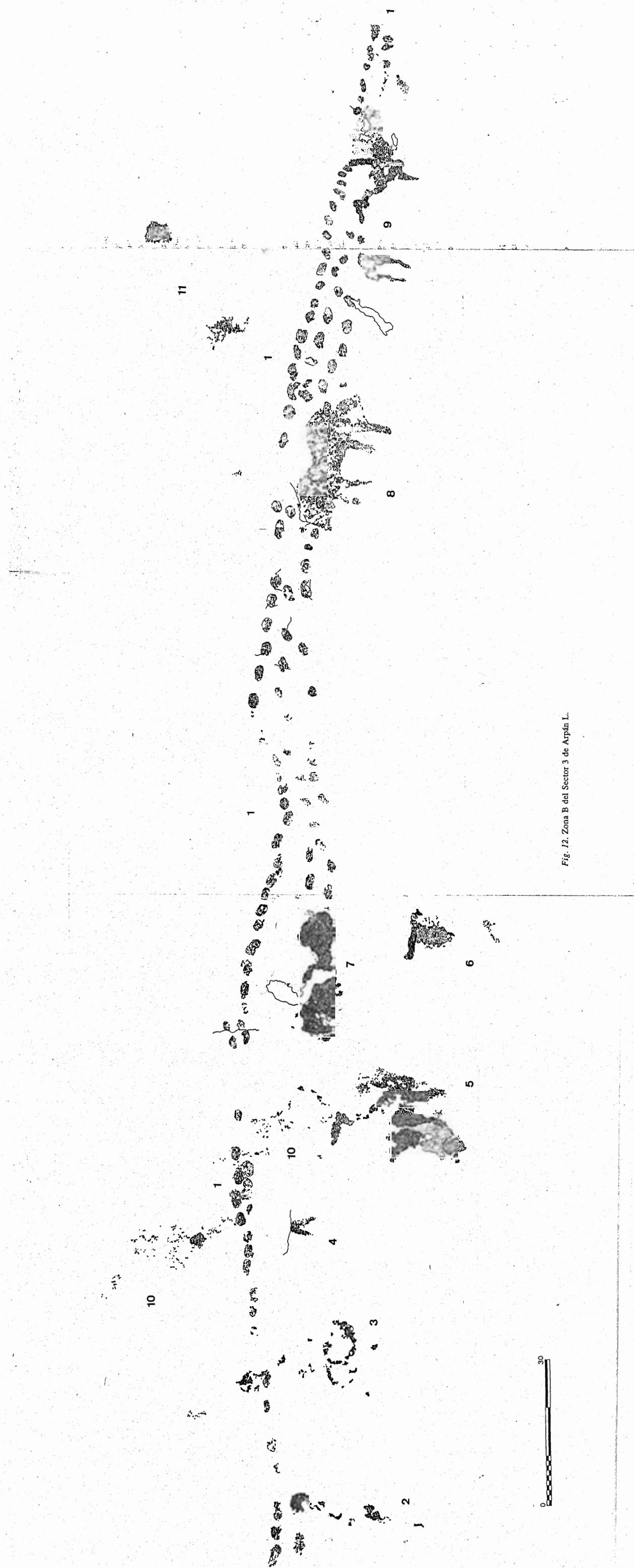


Fig. 12. Zona B del Sector 3 de Arpa L.



Fig. 13. Posible figuración humana de la Zona B del Sector 3 de Arpán L.



Fig. 14. Restos pictóricos de la Zona B del Sector 3 de Arpán L.



Fig. 15. Restos y digitaciones de la Zona B del Sector 3 de Arpán L.

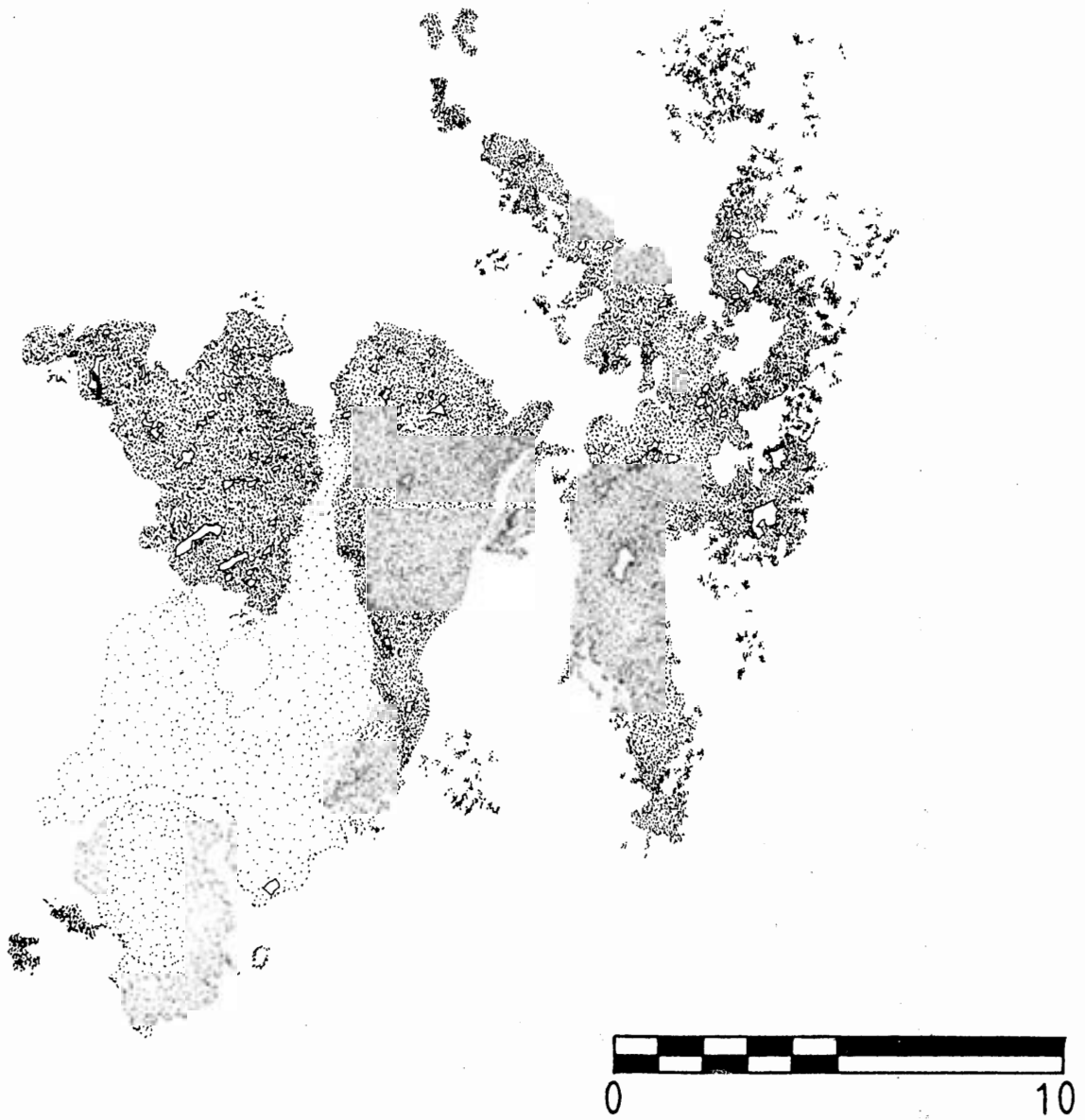


Fig. 16. Posible cáprido de la Zona B del Sector 3 de Arpán L.

claramente esquematizante, del que pueden distinguirse dos de las patas (una delantera y otra trasera), parte del cuerpo con indicación posterior del posible rabo, la cabeza y los cuernos, ligeramente inclinados hacia atrás; esta última circunstancia es la que nos ha llevado a clasificarlo, con todas las dudas consiguientes, como un cáprido un tanto incierto.

La disolución del pigmento queda patente en la zona de las extremidades traseras, donde una mancha difusa testimonia el desvaimiento de la pintura original. La coloración es rojo-parduzca y se corresponde con la casilla E6 de la tabla 4 de Llanos y Vegas. Longitud de la figura: 19 cm.

6. Restos (Fig. 12.6 y Fig. 17 A)

Absolutamente indescifrables, muestran un trazo horizontal bastante grueso, bajo el que puede observarse la presencia de una mancha casi desvanecida por el desleimiento del color. Todavía más abajo: restos en el mismo tono, más pequeños pero igualmente disueltos. El pigmento es más rojizo que en los casos anteriores (4 C 7).

7. Mancha (Fig. 12.7 y Fig. 17 B)

De idéntica coloración a la de los restos del n. 6, es una mancha rojiza de 25,5 cm de longitud, afectada por un desconchado que ha desgajado una porción de su zona central. Aunque resulta absurdo establecer una interpretación aproximada para este emborronamiento informe, podría ser factible que se tratara de la tinta plana perteneciente al cuerpo de un hipotético animal de especie indeterminable.

8. Cuadrúpedo (Fig. 12.8 y Fig. 18)

Representación muy perdida de un animal, de pigmento anaranjado intenso (tabla 4, D 9), el cual ha sufrido un fuerte lavado que lo ha hecho desaparecer casi por completo; se perciben dificultosamente las cuatro patas y una burda cola, así como la masa corporal prácticamente entera. El sector de la cabeza se nos muestra mucho más desvaído; no debe confundirse una fisura natural de la roca (A en Fig. 18) con el contorno de la testuz; el hocico parece tener una forma apuntada que recordaría el de un jabalí, aunque la silueta del cuerpo no acaba de concordar plenamente con la que es propia del citado ungulado. En realidad, los caracteres gráficos conservados no dan margen a demasiadas elucubraciones al respecto.

Es precisamente sobre esta figura donde se produce la superposición de las digitaciones a la que hacíamos referencia más arriba: en efecto, dos de las huellas dactilares de las que nos hemos ocupado en el apartado 1 (B y C en Fig. 18) se superponen al cuerpo del cuadrúpedo, una de ellas en el área del cuello (B) y la segunda en las proximidades del rabo (C). A pesar de que las coloraciones de las dedadas y del animal son bastante parecidas, resultan a fin

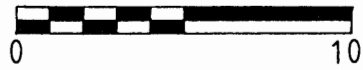
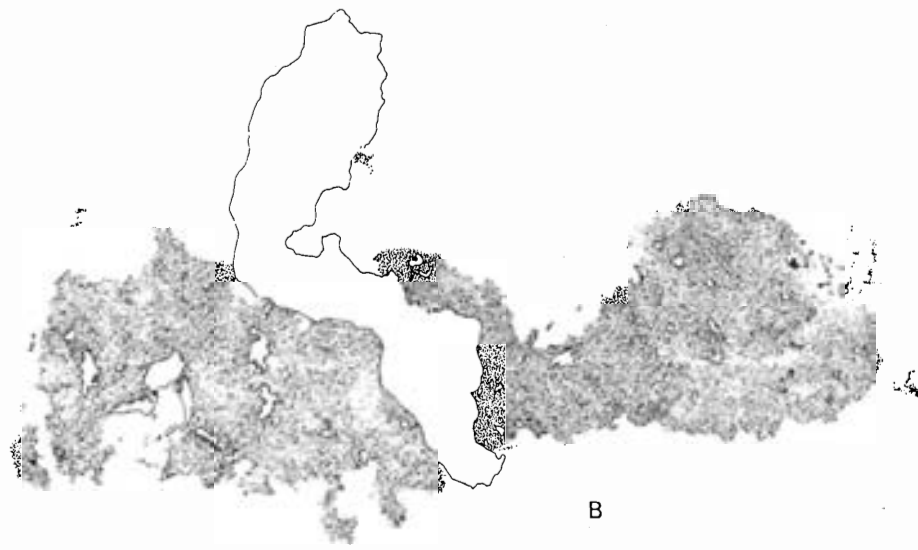


Fig. 17. Restos y mancha de la Zona B del Sector 3 de Arpán L.



Fig. 18. Cuadrúpedo y digitaciones de la Zona B del Sector 3 de Arpán L.

de cuentas lo suficientemente distintas para establecer —en esta ocasión de modo concluyente— que el segundo se encuentra en posición infrayacente con respecto a las primeras. Longitud del cuadrúpedo: 28 cm.

9. Restos y manchas (Fig. 12.9 y Fig. 19)

Se trata de un grupo de restos y manchas con la pintura muy perdida, escasamente visible y de desciframiento harto problemático. Guiándonos por las respectivas coloraciones, podemos decir que existen tres zonas con la misma tonalidad rojizo-parduzca (tabla 4, D7): los restos desvaídos de lo que podrían ser las patas de un animal (A en Fig. 19), una mancha con el pigmento más intenso o mejor mantenido (B en Fig. 19) y un nuevo emborronamiento, todavía más desvaído que las posibles extremidades señaladas como A (C en Fig. 19). Entre dichas zonas se intercalan otros restos de color más amarronado (4, F 8), muy parcialmente conservados, en los que cabría distinguir el incierto arranque de una dudosísima pata (D en Fig. 19) y una masa superior de pintura en la que el pigmento se nos presenta matizado según su mayor o menor índice de desleimiento. Más hacia la derecha, nuevos restos con idéntica coloración que D dibujan una forma convergente o angular que pudiera recordar el cuello de un cuadrúpedo (E en Fig. 19). Interpuestas a lo largo del grupo de restos o manchas, aparecen algunas digitaciones que corresponden a las alineaciones de dedadas descritas en el apartado 1 (F en Fig. 19) y que, en principio, nada tendrían que ver con las manifestaciones pictóricas que ahora reseñamos.

Como ya hemos dicho, este conjunto es muy poco perceptible a la vista y se encuentra prácticamente perdido, por lo que resulta difícilísimo saber con un mínimo de seguridad a cuántas figuras pertenecerían los presentes vestigios. Si bien la contemplación de los calcos puede inducir a pensar que existen superposiciones, en realidad éstas no se pudieron confirmar *in situ*, sino que, por el contrario, más bien parece que no se producen en absoluto; eso, claro está, teniendo siempre en cuenta las limitaciones de observación que impone el penoso estado de conservación de estas pinturas. Es por ello que entraría en lo posible que todo el grupo concerniera a una misma figuración, ya que, por demás, la diferenciación entre los respectivos cromatismos no es lo suficientemente desigual como para contradecir tal hipótesis.

10. Manchas y restos (Fig. 12.10 y Fig. 20)

Conjunto compuesto por una mancha situada inmediatamente por encima del cáprido n.º 5 (A en Fig. 20), pero de diferente color al de éste, pues ofrece una tonalidad rojiza más clara (C7 de la tabla 4) y por una serie de restos ilegibles (B en Fig. 20) de coloración más parduzca (4 E6), que, partiendo de la mencionada mancha, corren en sentido diagonal hacia arriba y hacia la izquierda, cruzando la línea de digitaciones y continuando al otro lado de la misma. Todo



Fig. 19. Restos, manchas y digitaciones de la Zona B del Sector 3 de Arpán L.

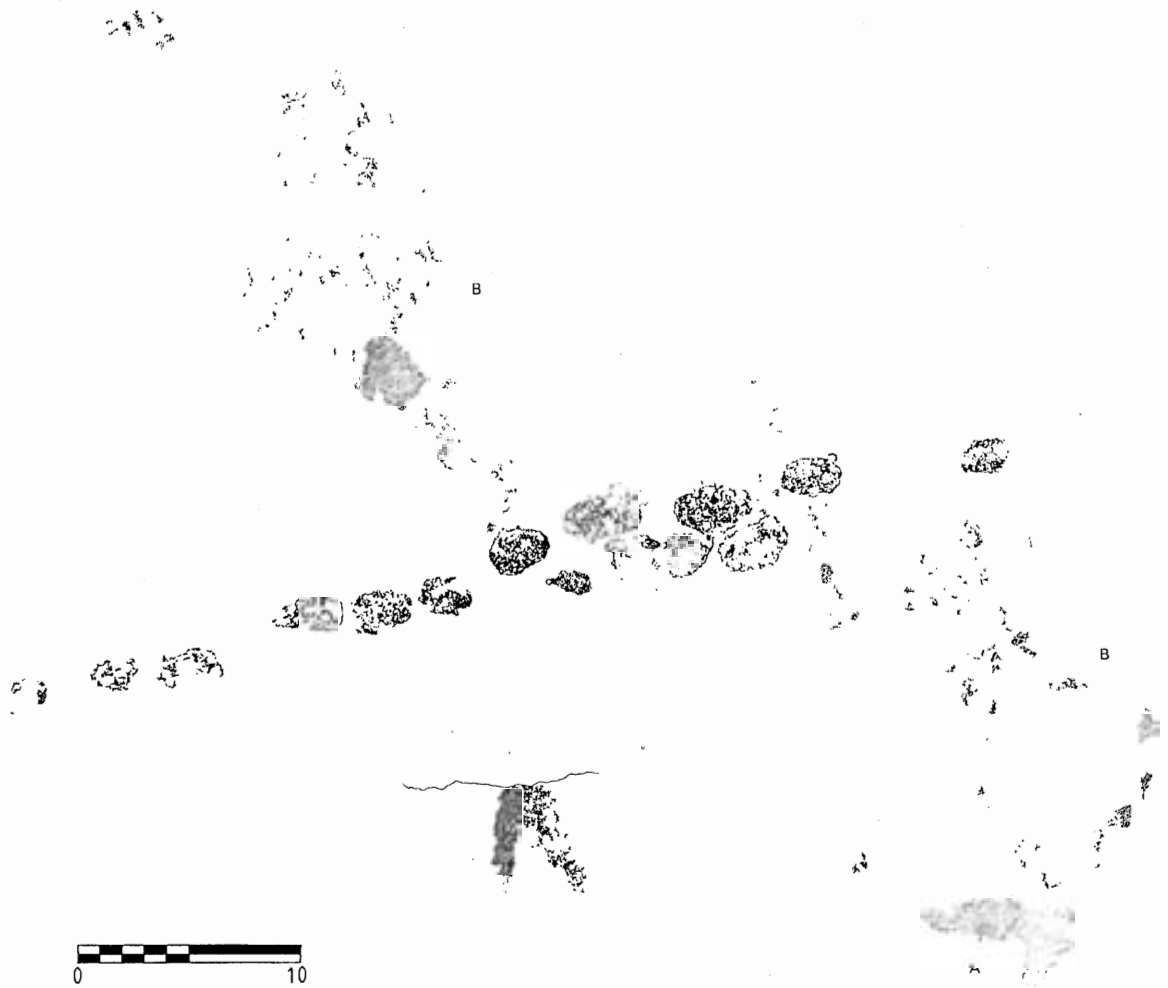


Fig. 20. Mancha, restos y digitaciones de la Zona B del Sector 3 de Arpán L.

ello nos parece resueltamente indescifrable, a la vista del estado tan fragmentario de este grupo de manifestaciones pictóricas.

11. Restos (Fig. 12.11)

Restos sueltos e informes, en color rojizo-parduzco (D 7 de la tabla 4), totalmente inexpresivos a no ser que, por afinidad cromática, se pusieran en relación con la mancha n. 2 de la Zona C de este mismo sector, lo que sin duda resultaría un tanto arriesgado a causa de las inusuales dimensiones que nos daría la teórica figura a la que tales vestigios pertenecerían.

Zona C.

1. Restos (Fig. 21.1 y Fig. 22 A)

Restos en color marrón oscuro (tabla 4, F5) que, pese a ofrecernos varios trazos incompletos, no resultan lo bastante significativos para permitir —o intentar— su interpretación.

2. Mancha (Fig. 21.2 y Fig. 22 B)

En tono más rojizo (4 D 7), da la sensación de tratarse de parte de una cornamenta de un cérvido desaparecido, pero esta impresión viene procurada principalmente por una serie de desconchados que parecen formar ramas donde originariamente no debía de haberlas.

A la izquierda de la mancha principal se ven otros restos difuminados (C en figura 22), de coloración idéntica a los precedentes del n.º 1 y cuya relación con los mismos no estamos en condiciones de establecer. Lo que sí es importante señalar es que en el inferior de tales restos, situado en el extremo izquierdo de la mancha, parece comprobarse —aunque muy dificultosamente— que el pigmento de ésta se superpone al más parduzco que le es propio. Longitud de la mancha: 32 cm.

3. Restos (Fig. 21.3 y Fig. 22, D y E)

Son trazos y puntos completamente indescifrables, uno de ellos —el situado más a la derecha (E en Fig. 22)— de coloración marrón análoga a la de los restos que se acaban de mencionar (4 F5) y otros cuatro —tres juntos y el cuarto situado más hacia la izquierda (D en Fig. 22)— de pigmento más rojizo, prácticamente igual al de la mancha n. 2 (4 D 7).

4. Arquero (Fig. 21.4 y Fig. 23)

Realizado en una tonalidad marrón intensa (F8 de la tabla 4), se conserva muy parcialmente al haberse borrado prácticamente todo el cuerpo y ambas extremidades inferiores. Solamente han llegado a nosotros una parte de la cabeza, uno de los brazos y fragmentos discontinuos de la mitad superior del arco y del proyectil que se encuentra montado en el mismo. Longitud de lo conservado: 17,2 cm.

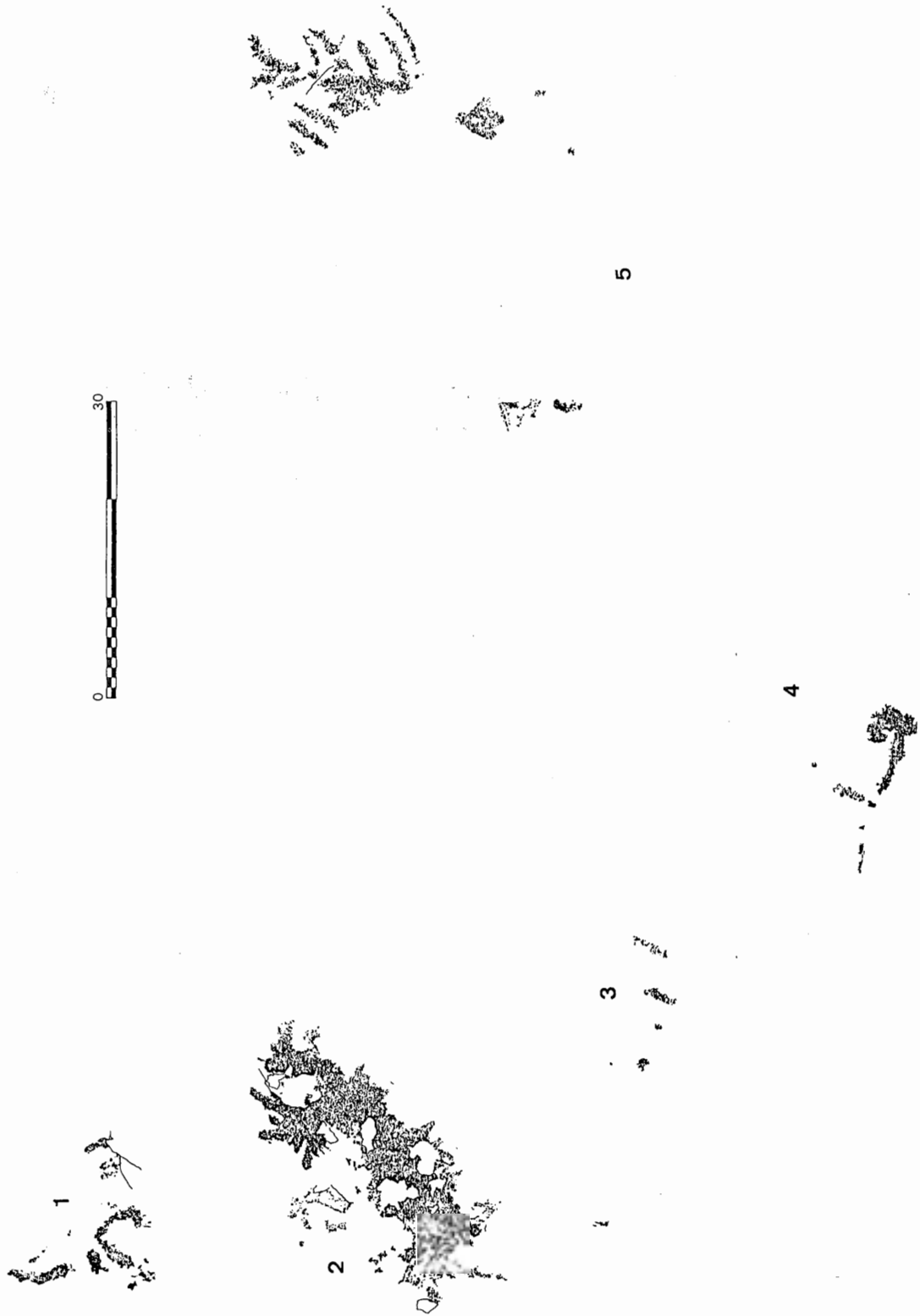


Fig. 21. Zona C del Sector 3 de Arpán L.



Fig. 22. Restos y mancha de la Zona C del Sector 3 de Arpán L.

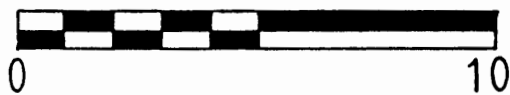


Fig. 23. Arquero de la Zona C del Sector 3 de Arpán L.

5. Ciervo (Fig. 21.5 y Fig. 24)

Perdido casi en su totalidad, excepción hecha de la zona de las astas rameadas. Resulta curioso en esta figura el hecho de que se combinen dos intensidades distintas de un parecido color, lo cual no sabemos si responde a una simple degeneración del pigmento por disolución natural o bien significa que, en un momento determinado, se procedió a un repintado de la representación.

En efecto, el fragmento de lo conservado que correspondería a la parte posterior del herbívoro, muestra un pigmento marrón (E6 de la tabla 4) más oscuro que el que aparece en el sector que podría pertenecer al cuello, el cual tiende palmariamente hacia el rojo (C7 de la tabla 4), mientras que, en la cornamenta, ambos tonos cromáticos se acoplan e integran hasta casi confundirse.

La observación minuciosa de esta última zona de la figura pone de manifiesto, por una parte, que la coloración más intensa se superpone a la más rojiza, pero también, por la otra, que tal superposición no se produce a través de unos trazos nítidos y bien delimitados que den a entender que ha tenido lugar un proceso de repintado, sino que aparece por medio de una pigmentación difusa situada por encima de otra todavía más desvanecida, como si hubiera ocurrido una disolución del color original, adquiriendo éste una tonalidad más desvaída.

Así pues, ante la disyuntiva planteada —repintado/disolución— no estamos en condiciones de inclinarnos de modo terminante hacia ninguna de las dos posibilidades, aunque, de tener que tomar una determinación concreta, nos decantaríamos preferentemente hacia un fenómeno de desleimiento natural de la pintura; por otro lado, tal desvanecimiento tuvo que acontecer con toda seguridad a la vista del estado tan fraccionario que nos ofrece la representación. Longitud de lo conservado: 43 cm.

Zona D.

1. Línea de digitaciones (Fig. 25.1 y Fig. 26)

De idéntica coloración (B4 de la tabla 3) que las del apartado 1 de la Zona B de este mismo sector, se trata —casi con toda seguridad— de una prolongación de las primeras hacia la derecha del panel.

En esta ocasión la alineación es simple; se produce un desdoblamiento de las huellas dactilares en un solo caso, hacia el final del primer tercio de su desarrollo longitudinal, el cual alcanza los 94 cm. Otro posible desdoblamiento podría tener lugar hacia el final del segundo tercio, pero es difícil de determinar por encontrarse la hipotética dedada superior prácticamente perdida.

2. Arquero (Fig. 25.2 y Fig. 27)

A pesar de encontrarse semiborrada, la figura muestra todavía los suficientes rasgos característicos para ser identificada como un arquero: la mancha difusa

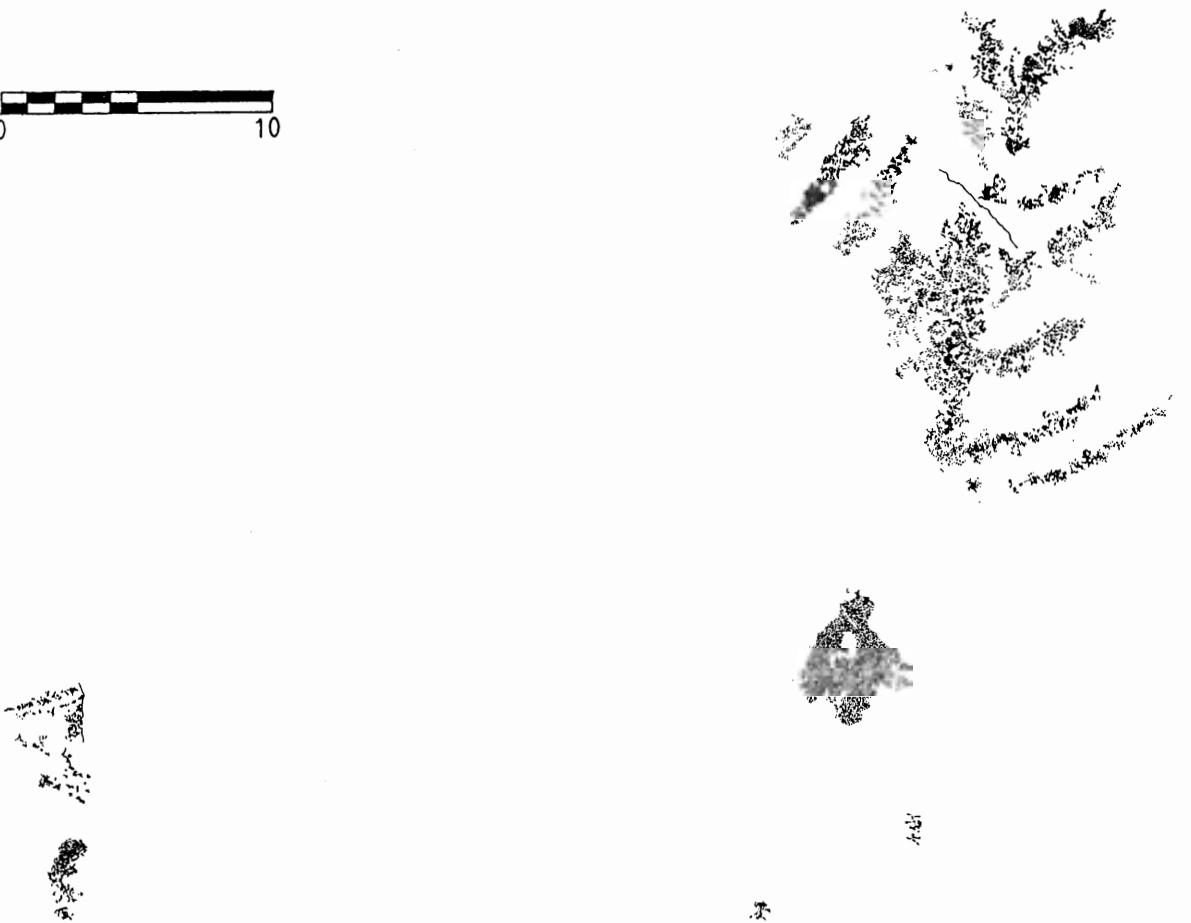
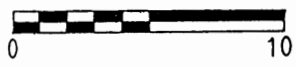


Fig. 24. Ciervo de la Zona C del Sector 3 de Arpán L.



Fig. 25. Zona D del Sector 3 de Arpán L.

situada en la parte superior (A en Fig. 27) podría pertenecer, con muchas dudas, a la cabeza del personaje, que no conserva absolutamente nada del tronco ni de uno de los brazos; a la izquierda del desaparecido torso pueden verse los trazos discontinuos que configurarían el arco, el proyectil montado y una parte del brazo (B en Fig. 27), en tanto que, a la derecha, una serie de cinco líneas verticales, más o menos paralelas entre sí, constituirían las flechas guardadas en un posible carcaj (C en Fig. 27). Una de las piernas, dibujada hacia atrás como indicando que el sujeto se encuentra en plena marcha (D en Fig. 27), se ha mantenido en mayor medida que la otra —pese a que presente también interrupciones en su trazado— y muestra un pie levantado del suelo; la otra extremidad inferior (E en Fig. 27), peor conservada que la contraria, parece estar doblada por la rodilla, reafirmandose así la impresión de que el ser humano se encuentra en movimiento, concretamente andando.

No resulta demasiado clara la atribución a esta pierna de su pie correspondiente, ya que existen dos trazos que cabría considerar como tales (F y G en Fig. 27). El que se ubica más abajo (G) pudiera representar la zona del tobillo y del talón, mientras que el de más arriba (F) formaría parte de la pantorrilla; sin embargo, dicha suposición acarrearía una longitud desproporcionada de este miembro con respecto del otro, con una diferencia entre ambos de casi 4 cm. Esta dislocación no se produce, en cambio, si colocamos el pie en el trazo superior (F), el cual atañería entonces a la zona del talón, habiéndose perdido totalmente la pantorrilla y la parte anterior del pie, esta última por causa de un desconchado. En tal caso, la largura de las dos extremidades sería la misma, es decir, de unos 16 cm aproximadamente, por lo que en principio nos mostramos partidarios de la segunda eventualidad.

Las vacilaciones son debidas a que el dibujo del arquero y los restos que se observan entre sus piernas son exactamente del mismo color marrón oscuro (tabla 4, F 5); ignoramos por ahora si estos últimos, totalmente ininterpretables para nosotros, pueden asignarse a la representación principal o se integran en un diseño independiente cuya configuración no estamos en condiciones de determinar. Algo parecido ocurre con las pigmentaciones de idéntica tonalidad que aparecen a derecha e izquierda del individuo armado. Longitud del arquero: 34,5 cm.

3. Barras (Fig. 25.3 y Fig. 28)

Son dos barras verticales de color muy parecido, de tonalidad marronosa intensa (4 F5) la inferior (B en Fig. 28) y algo más rojiza (4 E7) la superior (A en Fig. 28), que se sitúan a la derecha del arquero precedente y en una posición un poco más elevada. Longitud de las barras: 10 cm (A) y 20 cm (B).

SECTOR 4

Constituye el panel que cierra el conjunto pictórico por la derecha (Fig. 3) y su único contenido se reduce a una escena de caza, muy poco perceptible a



Fig. 26. Línea de digitaciones de la Zona D del Sector 3 de Arpán L.



Fig. 27. Arquero de la Zona D del Sector 3 de Arpán L.



Fig. 28. Barras de la Zona D del Sector 3 de Arpán L.

simple vista. La misma está ejecutada con evidente tosquedad y con unas características gráficas que, si bien se alejan del naturalismo patentizado en algunas de las manifestaciones pictóricas ya revisadas, no llegan a alcanzar el grado de sintetización y de elementalismo de factura que resulta propio del Arte Esquemático. De nuevo nos hallaríamos ante esta incierta variedad estilística que nosotros denominamos «subesquemática» y a la que se podría aplicar, no obstante, otros calificativos igualmente adecuados —o, mejor, igualmente inadecuados— tales como «seminaturalista», «semiesquemática», «subnaturalista», etc.

Las figuraciones han sufrido un implacable proceso de «lavado» por agua que ha dado lugar a la formación de una capa calcárea de considerable grosor, la cual ha ido cubriendo los vestigios pictóricos al tiempo que los ha ido progresivamente borrando al adquirir, con el paso del tiempo, un mayor índice de opacidad. Por consiguiente, la pintura original se ha visto tamizada por pequeños alveolos y protuberancias de tipo estalagmítico, lo que dificulta no sólo la simple observación de la escena, al verse difuminados sus contornos, sino también el calco de la misma, a causa de las rugosidades que presenta la superficie del soporte. La circunstancia citada se hace especialmente ostensible en el cuerpo del arquero que se enfrenta al ciervo y en la zona de la panza de éste. Así las cosas, puede decirse que, aunque la realización de los calcos ha estado presidida por la más estricta meticulosidad y que su plasmación ha sido extraordinariamente lenta y minuciosa, sujeta a múltiples comprobaciones, la representación gráfica que aquí se ofrece debe tomarse como válida en términos generales al ser la mejor que se ha podido hacer con los medios limitados de que disponemos, pero hay que señalar también que no se encuentra exenta de posibles errores de escasa entidad, emanados de los impedimentos antes apuntados.

Descripción de las pinturas (Fig. 29)

1. Escena

Efectuada con el mismo pigmento que otras tantas figuras de Arpán L, es decir, el marrón intenso asimilable a la casilla F 5 de la tabla 4 de la publicación de Llanos y Vegas, muestra un ciervo con la cabeza hacia la derecha, encarado a un arquero que parece en disposición de disparar sobre su presa.

El herbívoro y el individuo están sin siluetear y han perdido parte de sus rasgos anatómicos, una de sus patas delanteras el primero, parte de los brazos y de una de las piernas el segundo. El arco, burdamente expresado, está montado con el correspondiente proyectil; junto a su extremo superior, a la derecha, se sitúa una mancha difusa que dudamos tenga nada que ver con la cabeza del ser humano, a no ser que fuera una especie de tocado o un aditamento de índole

similar. La cornamenta rameada del animal significa, tal vez, la porción más elaborada de la representación, con una testa subtriangular, pequeña y poco definida, la cual contrasta con un cuello excesivamente macizo. Longitud del ciervo: 34 cm. Longitud o altura del arquero: 20 cm.

COVACHO DE ARPÁN E1

Grupo de dos abrigos situados inmediatamente por debajo del de Arpán L, cuya mayor abertura bucal hace que se sobrepase la anchura de éste en dirección SE. En realidad, Arpán E1 conforma dos cavidades gemelas con distinta elevación de techo y comunicadas entre sí a través de un paso ocupado por una colada estalagmítica, justamente en la zona en la que se produce el saliente de la pared rocosa que señala la separación entre ambas oquedades. Así, mientras uno de los covachos se halla infrapuesto exactamente a Arpán L el otro ve aumentada considerablemente la altura de su visera hasta casi colocarse al mismo nivel que la de este último, al tiempo que se sitúa junto a su flanco izquierdo (Lám. 4).

Las manifestaciones rupestres se encierran exclusivamente en el abrigo lateral a Arpán L, el de cubierta más alta y el de mayores dimensiones, con 7,20 m de longitud por 4 m de profundidad máxima (Fig. 30). Los restos pictóricos conservados son escasos y poco significativos; se reducen a la figuración subesquemática de un posible cérvido y a unos restos muy diluidos completamente indescifrables. Se ubican en la parte más profunda de la cavidad, a la izquierda de la colada y del resalte parietal que sirven de separación con la covacha vecina situada a su derecha.

SECTOR 1

Configura, como ya se ha indicado, el único panel pintado que encierra la covacha de Arpán E1, el cual, por otro lado, nos muestra parecidos problemas de conservación de los señalados para las figuraciones de la estación de Arpán L. Así pues, excepción hecha del extraño cuadrúpedo que pudiera representar el dibujo de un ciervo, el resto del sector se reduce a manchas y a restos muy perdidos por causa de la concreción calcárea que los cubre y que sólo parcialmente permite observar la existencia de pigmento por debajo de la misma. El citado cuadrúpedo aparece menos afectado por la capa de calcita, pero no por ello deja de entrañar dificultades a la hora de proceder a una identificación segura e indiscutible. La totalidad de las representaciones está realizada en un tono marrón-rojizo que nos lleva a la casilla D7 de la tabla 4 de Llanos y Vegas.

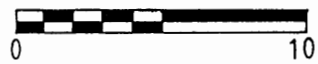
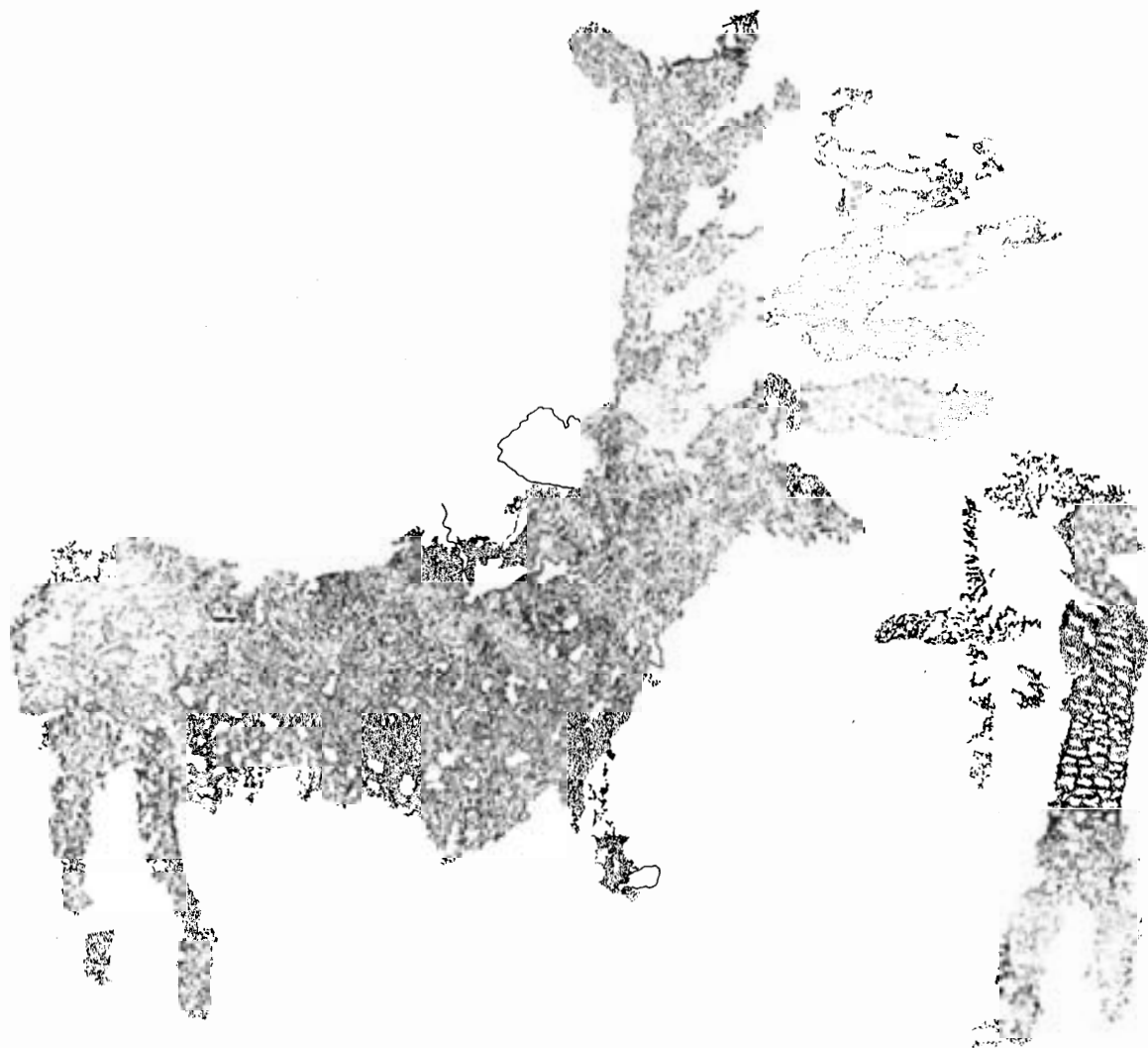


Fig. 29. Sector 4 de Arpán L.

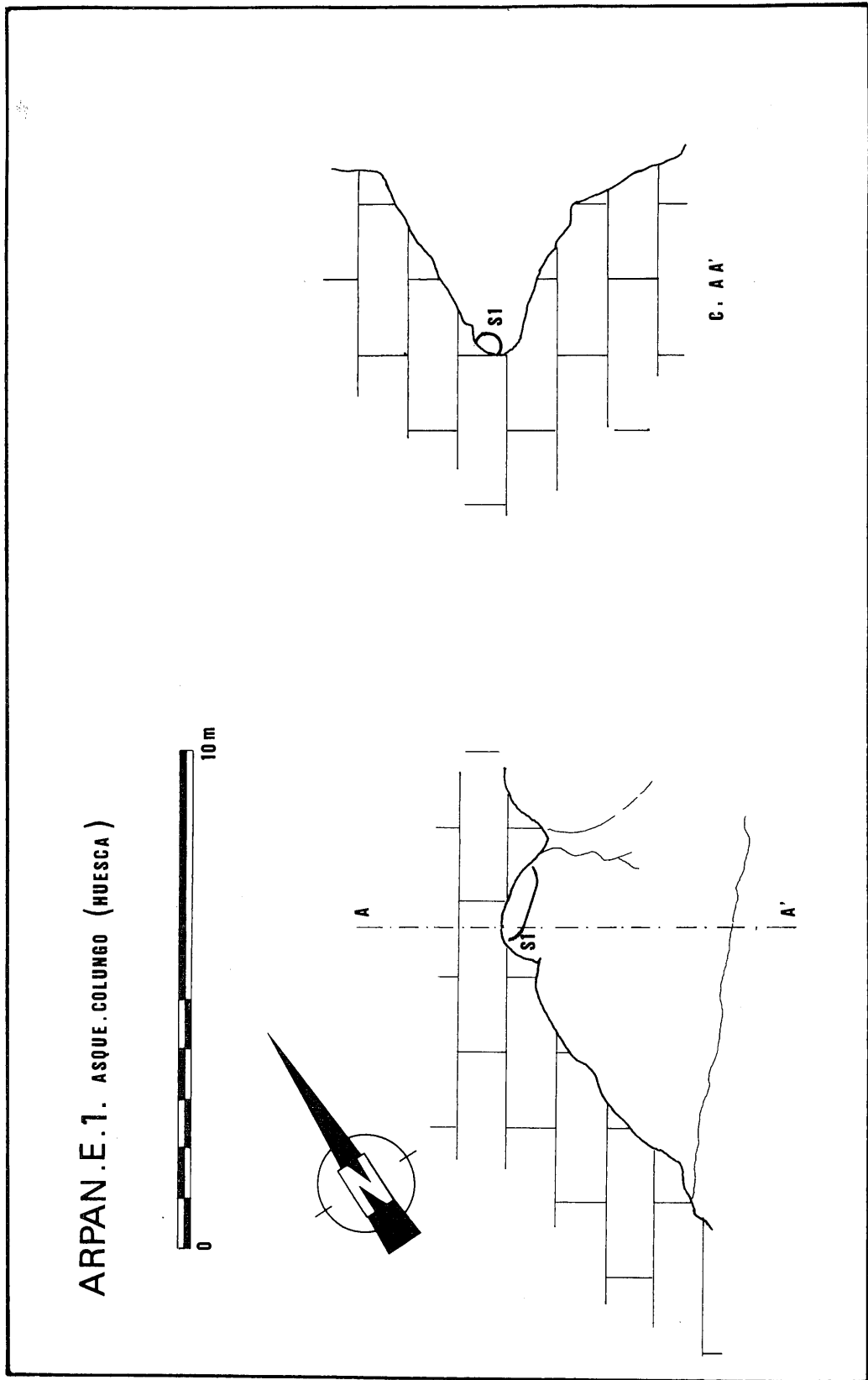


Fig. 30. Planta y alzado de Arpán E1.

2

2

2



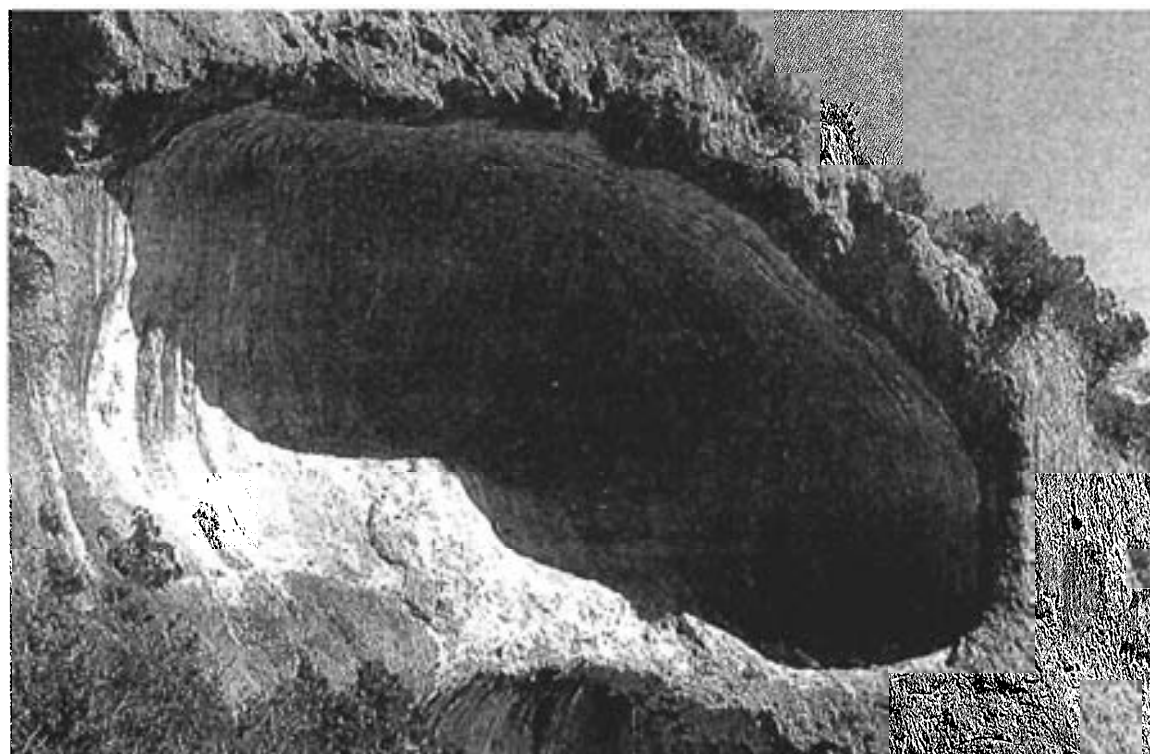
3



Fig. 31. Sector 12 de Arpán EI.



Lám. 4. Arpán L (derecha) y Arpán E1 (izquierda).



Lám. 5. Arpán E2.

Descripción de las pinturas (Fig. 31)

1. Cérvido (?) (Fig. 31.1 y Fig. 32)

Orientado hacia la derecha, ofrece una coloración irregular, más o menos intensa y más o menos desvaída según la zona, dependiendo del grado de actividad de los deslizamientos acuosos a los que la figura ha sido sometida. En el animal pueden distinguirse con relativa claridad los cuartos traseros, con las dos patas posteriores bastante separadas y un tosco esbozo del rabo del posible ciervo; las patas delanteras, por el contrario, han desaparecido por completo; el cuerpo es rollizo y de contornos poco definidos, en tanto que la supuesta cabeza está tan difuminada que nos hace albergar serias dudas en cuanto a su determinación. Más equívoca todavía resulta la lectura de los elementos que se encuentran por encima de la masa corporal del hipotético herbívoro, pues si bien a la derecha puede percibirse la presencia de un asta rameada —la cual ha dado lugar a que el diseño se haya interpretado como el de un ciervo— inmediatamente detrás de ésta aparece un trazo curvo, elíptico, cuya significación estamos lejos de poder establecer; más hacia la izquierda, un nuevo trazo, esta vez rectilíneo, podría hacer pensar que el cuadrúpedo en cuestión tiene clavada alguna clase de arma o de proyectil. Longitud del cérvido: 21 cm.

2 y 3. Manchas o digitaciones (Fig. 31.2)

Pequeñas manchas de pigmento que ignoramos si corresponden a dos digitaciones sueltas o bien a algún tipo de manifestación de mayor entidad que haya sido borrado por el paso del tiempo y cuyos únicos restos perceptibles se reduzcan a estos dos a los que aquí aludimos.

4. Mancha (Fig. 31.3)

Situada justamente al lado del saliente rocoso que delimita el covacho por la derecha y, por lo tanto, al lado también de la colada estalagmítica que lo cubre, la presente mancha se ve especialmente afectada por las concreciones calizas, de modo que únicamente se transparenta el pigmento a través de los minúsculos alveolos que se han ido formando en la superficie de la capa. Lo que actualmente resta visible nos resulta a todas luces indescifrable.

COVACHO DE ARPÁN E2

Arpán E2 ocupa una posición inferior con respecto de Arpán L y de Arpán E1: situadas estas dos últimas estaciones en una misma cota, la base del promontorio sobre el que se abren aparenta apoyarse en una extensa plataforma rocosa que, en realidad, no es otra cosa que el plano superior de una nueva faja kárstica más baja que corre en sentido E-W y que, en teoría, se proyectaría perpendicularmente sobre la línea de la formación calcárea que contiene las

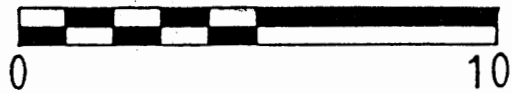


Fig. 32. Posible cérvido de Arpán E1.

oquedades citadas, la cual adopta en este tramo concreto una evidente dirección N-S. Es precisamente en la mencionada faja donde se asienta el abrigo que aquí nos ocupa, cuya ubicación varía, en consecuencia, tanto en altitud como en orientación, con referencia a los yacimientos que se encuentran más arriba (Lám. 3).

Efectivamente, de las tres cavidades a las que está dedicado este estudio, Arpán E2 es la que está orientada más decididamente hacia el S, mientras que las precedentes colocan su boca en dirección SE. Estamos ante un abrigo de vasta entrada, con unos 14 m de abertura bucal y con casi 15 m de altura de visera (Fig. 33). A pesar de estas notables dimensiones externas, su interior apenas alcanza los 7 m de profundidad máxima. La configuración del covacho es irregular, con una repisa elevada que ocupa la parte central de su desarrollo longitudinal y que presenta una altura aproximada de 9,5 m sobre el nivel más bajo del piso y con un divertículo a la derecha de la oquedad, también elevado pero en menor medida que el escalón anterior (5-6 m de altura), en el que se encierran la mayor parte de las manifestaciones rupestres del covacho (Lám. 5).

Estas consisten en un panel constituido exclusivamente por representaciones pintadas (Sector 1) y en otro más en el que unos precarios restos pictóricos coexisten con un importante conjunto de grabados (Sector 2). De nuevo, la delimitación de los sectores responde a cuestiones meramente metodológicas y resulta, por consiguiente, totalmente artificiosa; su única finalidad consiste en facilitar las tareas descriptivas y, al mismo tiempo, permitir una mejor exposición gráfica a través de unos calcos menos reducidos de tamaño que si se reprodujeran con el contenido integral de las paredes de la cueva.

Bien separadas de los dos primeros paneles, otras pigmentaciones aisladas se sitúan en la repisa superior (Sector 3); son éstas las que nos muestran el estado de conservación más deficitario.

SECTOR 1

Constituye el panel que se encuentra más a la derecha —es decir, más hacia el E— de la cavidad que aquí estamos tratando. Si bien el mantenimiento de las pinturas ha sufrido agresiones naturales idénticas a las detectadas en el resto de las covachas vecinas, las representaciones del Sector 1 resultan bastante más visibles que otras, tal vez por las tonalidades un tanto más vivas que ofrecen algunos de los diseños pictóricos. Por demás, en esta zona aparecen los únicos restos en negro que han podido señalarse en todo el conjunto rupestre de Arpán.

Descripción de las pinturas (Fig. 34)

1. Antropomorfo (?) (Fig. 34.1 y Fig. 35.1)

Posible antropomorfo pintado en negro, clasificable dentro del tipo golondrina o en el capítulo de los ancoriformes. Por debajo del dibujo aparecen dos trazos

horizontales muy perdidos, también en negro, que tanto podrían formar parte de la misma figura como no tener ninguna relación con ella. Longitud del signo: 6,9 cm.

2. Restos (Fig. 34.2 y Fig. 35.2)

Restos en negro muy desvaídos, hasta el punto de que no permiten su interpretación.

3. Barras (Fig. 34.3 y Fig. 35.3)

Ejecutadas en una tonalidad rojo-vinosa, asimilable a la casilla B8 de la tabla 6 de Llanos y Vegas, corren en sentido vertical e intentan guardar un paralelismo bastante patente entre ellas. Aunque la de la izquierda —la más corta— muestra un desarrollo longitudinal prácticamente completo, no sucede lo mismo con la de la derecha, la cual ve interrumpido su trazado en dos puntos; a pesar de ello, parece que se trata de una única línea de pintura. Longitud de las barras: 23,5 cm y 32,8 cm.

4. Antropomorfo (?) (Fig. 34.4 y Fig. 36)

Posible representación humana, incluíble en el apartado de los antropomorfos cruciformes y realizada en un color granate intenso (tabla 5, D9). El signo consiste en un trazo horizontal que se cruza, más o menos en el centro de su envergadura, con otro vertical y del que parten hacia abajo dos nuevos trazos verticales a ambos lados de la intersección. Puestos a elucubrar, la línea horizontal reproduciría los brazos, la vertical central la cabeza —en la parte que sobresale por arriba de la primera— y el cuerpo o sexo —en la que sigue por debajo de la misma—, mientras que las otras dos líneas verticales laterales podrían dar a entender dos hipotéticas piernas. Longitud del antropomorfo: 17,5 cm.

5. Restos (Fig. 34.5)

Pintados en negro, resultan absolutamente indescifrables.

6. Digitaciones y barra (Fig. 34.6)

Grupo formado por una barra y dos posibles digitaciones, todo ello en un mismo tono anaranjado oscuro (B 8 de la tabla 3). Longitud de la barra: 6,5 cm.

7. Barra (Fig. 34.7)

Barra vertical situada en una posición inmediatamente inferior a la del grupo precedente, pero con una tonalidad distinta, más tendente al marrón-rojizo (D 7 de la tabla 4). Longitud de la barra: 7,5 cm.

8. Barra (Fig. 34.8)

Barra también vertical y hecha con el mismo pigmento que la anterior. Longitud de la barra: 7,5 cm.

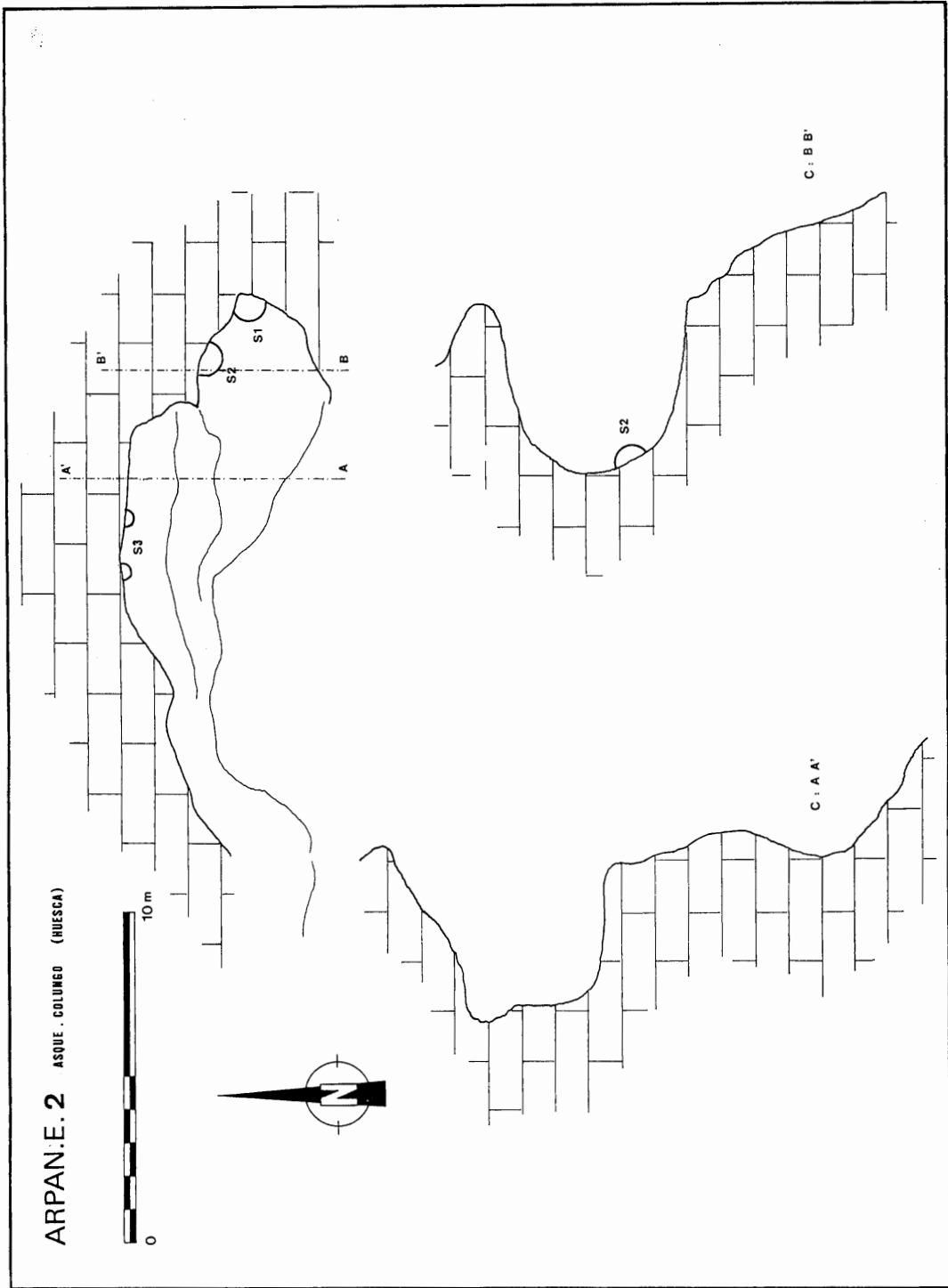


Fig. 33. Planta y alzado de Arpán E2.

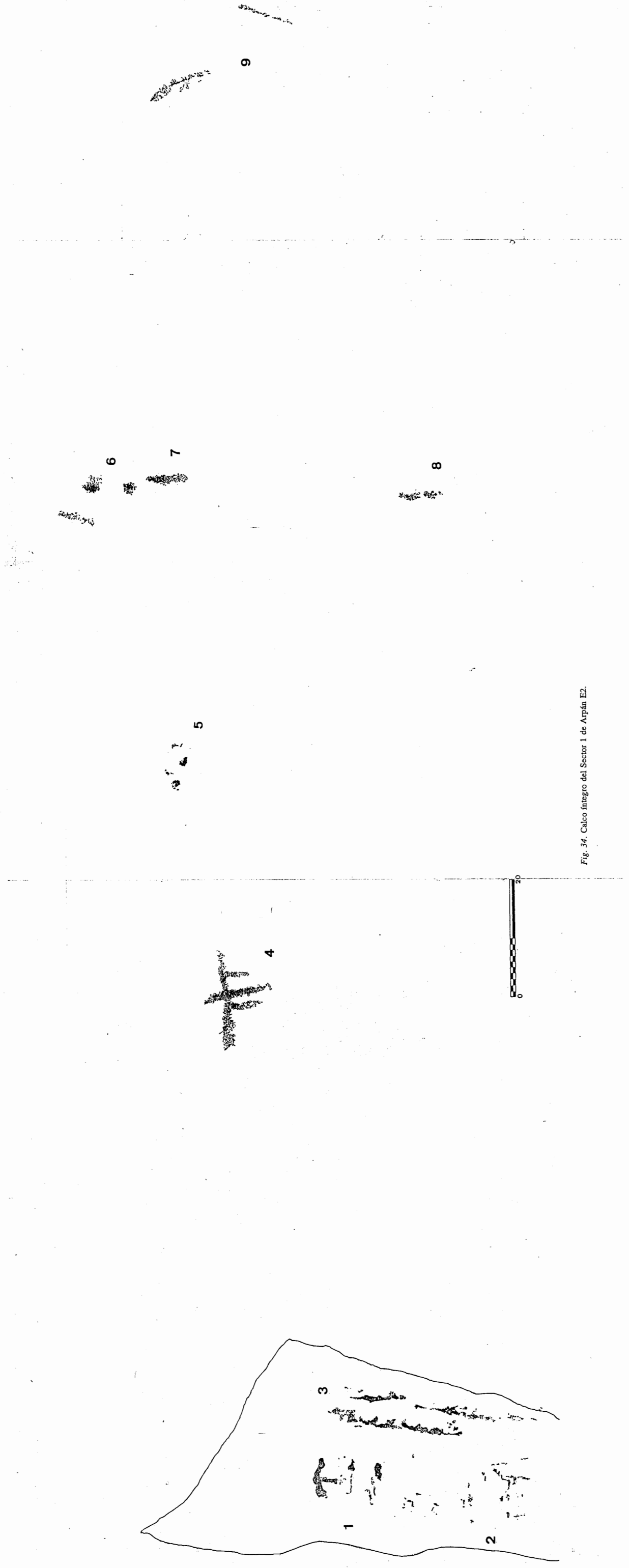


Fig. 34. Calco íntegro del Sector I de Arpañ EZ.

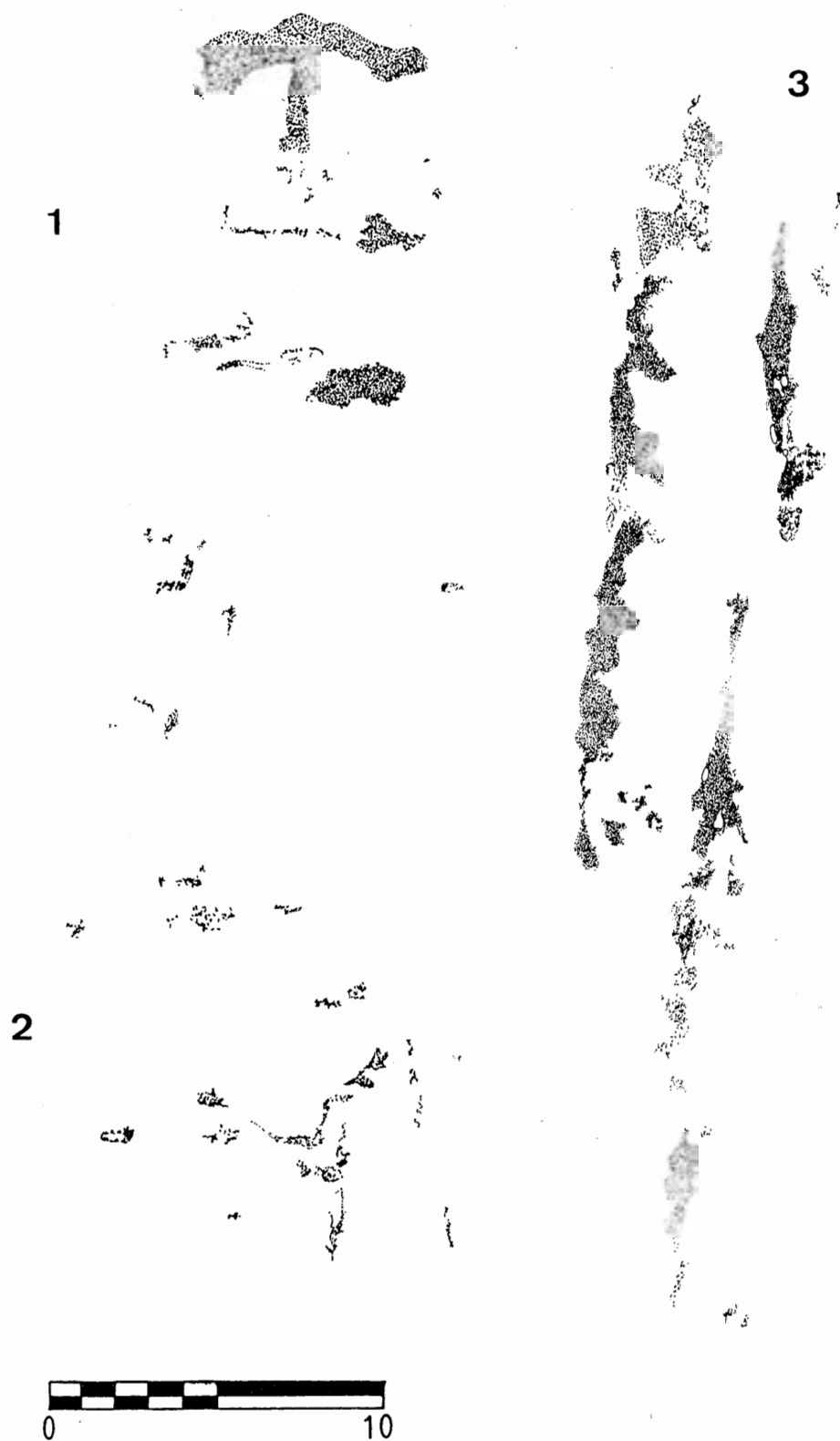


Fig. 35. Calco parcial del Sector 1 de Arpán E2.

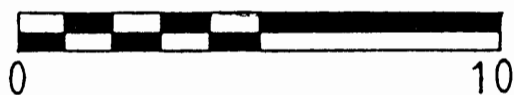
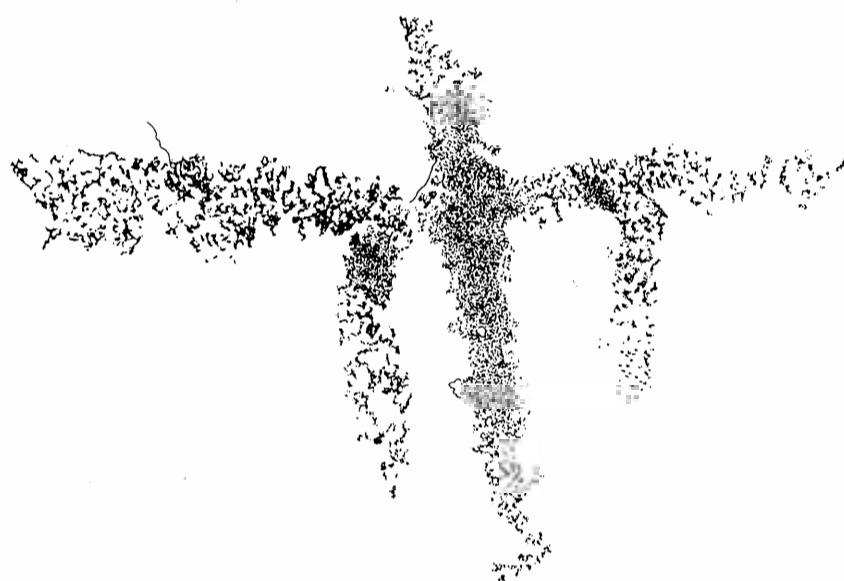
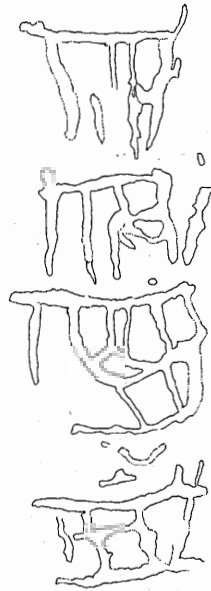


Fig. 36. Posible antropomorfo del Sector 1 de Arpán E2.



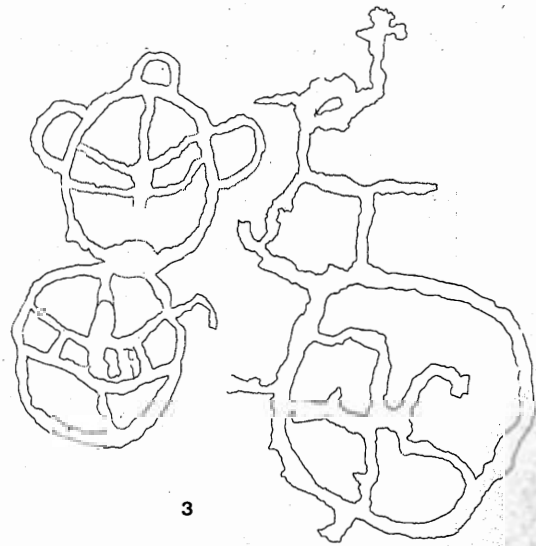
1



2



4



3

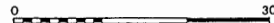


Fig. 37. Calco íntegro del Sector 2 de Arpán E2.

9. Barras (Fig. 34.9)

Conjunto de dos barras oblicuas, la más baja de trazo muy fino y la más alta algo más ancha, pintadas en una tonalidad roja bastante clara (tabla 4, B 7). Longitud de las barras: 11,5 y 9,8 cm.

SECTOR 2

Ubicado en la pared de fondo del mismo divertículo y a la izquierda del Sector 1, su contenido mayoritario está constituido por dos grupos diferentes de grabados, técnica ésta muy poco documentada en los covachos del río Vero y que, por lo tanto, representa una auténtica novedad dentro del arte rupestre post-paleolítico de la comarca.

Descripción de las representaciones (Fig. 37)

1. Barra (Fig. 37.1 y Fig. 38)

Se trata del único exponente pictórico del Sector 2. Hecha en un color rojovinoso (tabla 5, C6), se encuentra en plena colada estalagmítica, por lo que el pigmento se ha visto disuelto en buena medida y, al parecer, corrido en el sentido descendente del agua. Longitud de la barra: 18 cm.

2. Grupo de grabados (Fig. 37.2 y Fig. 39)

Conjunto de grabados que encuadra cuatro figuras de parecidas dimensiones en hilera vertical, efectuadas todas ellas en la misma técnica, la cual pudiera definirse como abrasión por raspado; los trazos son bastante anchos (entre 0,6 y 2,4 cm, con amplio predominio de medidas tales como 1,5 y 1,6 cm), pero poco profundos; se hacen patentes a simple vista en los mismos las raspaduras producidas por el instrumento utilizado en su realización.

Si bien la primera impresión que produce su contemplación es que nos hallamos ante un grupo de cuadrúpedos, tal sensación se diluye con un análisis más detallado de las representaciones. En efecto, podríamos aplicar dicha identificación al grabado superior (A en Fig. 39), en el que cabría hasta distinguir el rabo y la posible cabeza en su extremo de la izquierda, pero esta lectura resulta mucho más problemática en los diseños inferiores, en los que aparecen otros trazos horizontales que añaden más complejidad a su configuración (B y D en Fig. 38) e incluso algunos trazos curvilíneos (C en Fig. 39) que hacen todavía más laberíntica la composición. Longitud de los grabados: A: 19,5 cm, B: 20 cm, C: 21,5 cm y D: 20,5 cm.

3. Grupo de grabados (Fig. 37.3 y Fig. 40)

De índole completamente distinta a la del grupo anterior, su posición próxima al suelo de la cavidad ha dado lugar a que se hayan visto afectados con gran intensidad por las rugosidades calcáreas formadas en la base de la pared

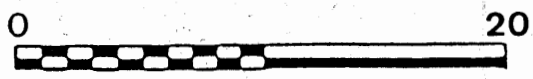


Fig. 38. Barra del Sector 2 de Arpán E2.

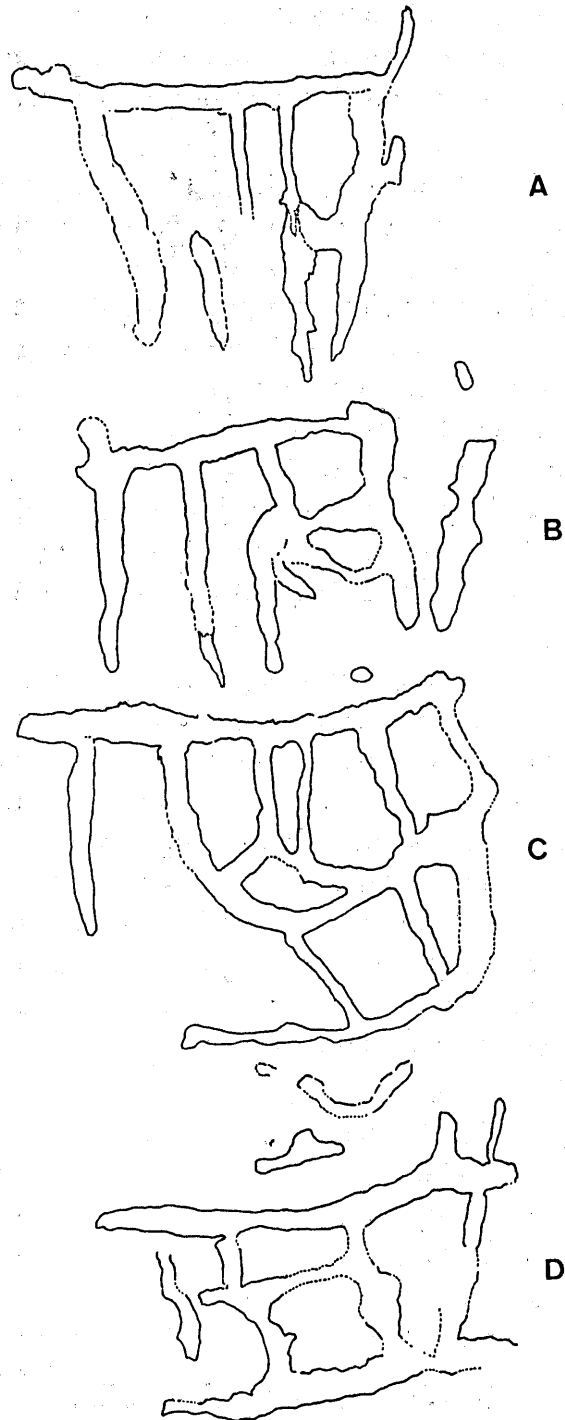


Fig. 39. Grupo de grabados del Sector 2 de Arpán E2.

rocosa; por dicha causa, el calco de los dibujos ha entrañado una mayor dificultad al no resultar, en ocasiones, demasiado evidente la diferencia entre los surcos debidos a la mano del hombre y los ocasionados por motivos naturales.

La disparidad de características de estos grabados en relación con los del conjunto precedente no incumbe únicamente a cuestiones gráficas sino que alcanza a otros aspectos igualmente significativos, como podrían ser los referentes a la técnica de ejecución. Así pues, es palmaria aquí la preponderancia de las curvas frente a las rectas que dominaban en el grupo 2, en tanto que el raspado se ve sustituido por un repiqueteado en U, de surco más ancho (especialmente en A de la Fig. 40: 2,6-2,7 cm) y bastante más profundo; varían asimismo las dimensiones de las representaciones y, en términos menos materiales, el concepto general de la plasmación plástica. Con todo esto queremos decir que los presentes grabados nada tienen que ver con los que se describen arriba, ni técnica ni gráfica ni, con toda probabilidad, cronológicamente.

Estamos ahora aludiendo a unos signos claramente circuliformes, con sus espacios internos ocupados por figuras geométricas más o menos complicadas, inscritas dentro de sus perímetros. Uno de ellos, el de la derecha (A en Fig. 40), de unos 30 cm de diámetro, ve compartimentado su interior por cinco surcos que pueden considerarse radiales, pese a que alguno de ellos adopte un trazado curvilíneo y otro ni siquiera llegue a unirse con la circunferencia. En la zona superior izquierda, apoyada en parte sobre la línea perimetral del redondel y en parte sobre otra línea que parte de ésta, puede distinguirse la figuración de un cérvido muy dudoso en perspectiva lateral, con la posible cabeza a la izquierda y una cornamenta no demasiado expresiva.

Más hacia el W: dos circuliformes superpuestos y en posición tangencial exterior (B en Fig. 40), el superior con otro motivo radial inscrito y tres semicírculos unidos, también tangencialmente, a su contorno externo, uno de ellos en la cimera, mientras que los otros dos se disponen a ambos lados del primero con una simetría harto notable. La circunferencia inferior encierra un motivo escaliforme horizontal y otros dos surcos radiales verticales. Diámetro de los dos circuliformes: entre 18,5 y 21,5 cm (el superior) y entre 20,5 y 21,5 cm (el inferior).

4. Grupo de grabados (Fig. 37.4 y Fig. 41)

Conjunto de grabados con los mismos caracteres gráficos y técnicos que los que acabamos de describir. El circuliforme ubicado más a la derecha (A en Fig. 41) presenta un signo cruciforme inscrito, al igual que el que se sitúa a su izquierda (B en Fig. 4), al otro lado de una colada atacada por una colonia de algas cianofíceas, el cual muestra, además, una figura elíptica tangente en su

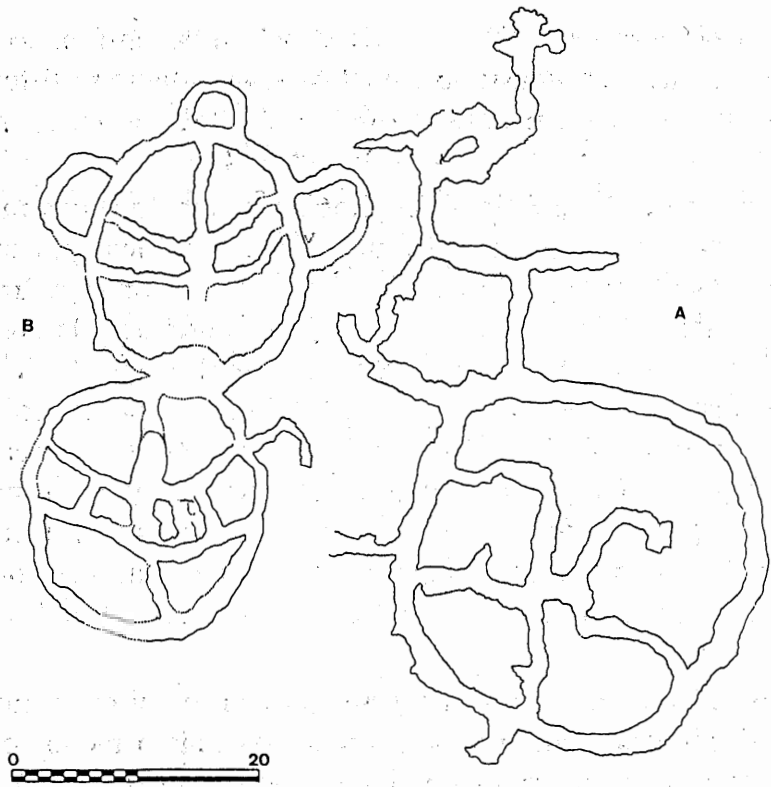


Fig. 40. Grupo de Grabados del Sector 2 de Arpán E2.

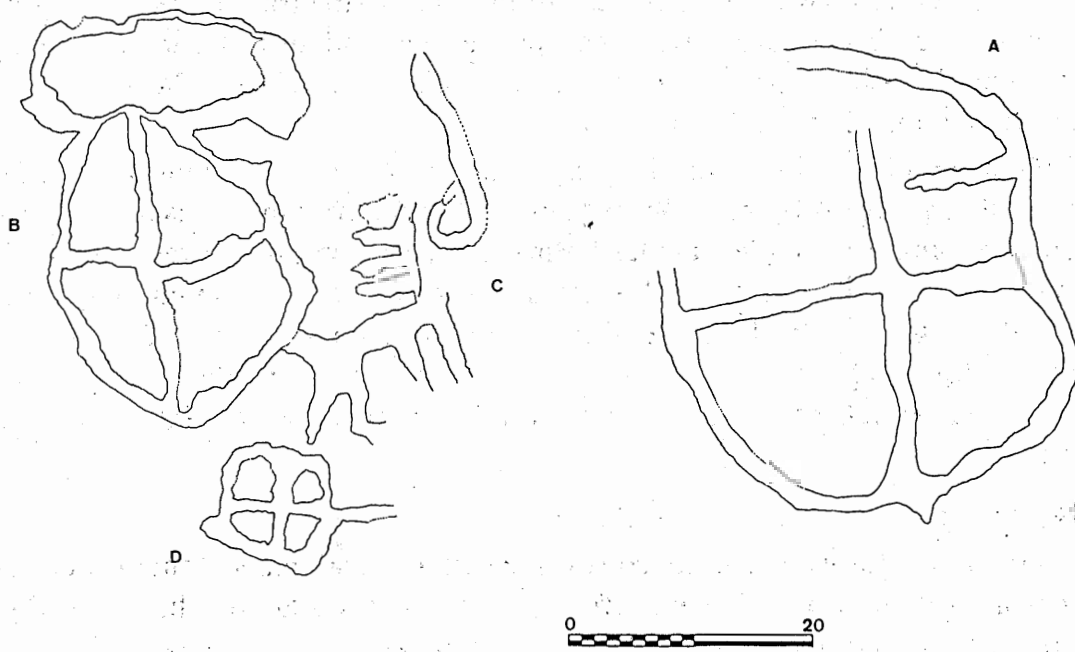


Fig. 41. Grupo de grabados del Sector 2 de Arpán E2.

zona más alta. Junto a este último y a su derecha: representación de otro posible cérvido (C en Fig. 4), éste con perspectiva torcida, con el cuerpo, el rabo, las cuatro patas y parte de la cornamenta fácilmente distinguibles, lo que no sucede con la hipotética testa, hoy perdida, si es que alguna vez fue grabada; dicha circunstancia no es fácil de determinar por hallarse esta parte del muro en plena colada y cubierta por las algas; un trazo vertical, con su extremo inferior curvado y situado también junto a la citada colada y a las algas, se encuentra frente a la figura del dudoso animal, mientras que, debajo de sus extremidades posteriores, puede observarse la presencia de un nuevo circuliforme de pequeñas dimensiones, con otra cruz inscrita y con un trazo horizontal que prolonga hacia el exterior una de las aspas de ésta (D en Fig. 4).

Medidas del conjunto: diámetro de A: entre 31,5 y 40,5 cm; diámetro de B: entre 22 y 26,5 cm; longitud de la elipse: 23 cm; longitud del cérvido: 14,5 cm; diámetro de D: 11 cm.

SECTOR 3

Se sitúa en las paredes de la plataforma más elevada del covacho y en el mismo se comprenden unos simples restos pictóricos aislados, con una distancia de 2,25 m entre sí, muy perdidos y prácticamente indescifrables.

Descripción de las pinturas

1. Barra (Fig. 42.1)

Muy borrada y difusa por encontrarse junto a una colada estalagmítica que ha afectado notablemente su estado de conservación. Hecha en un tono rojizo bastante claro (tabla 4, C7), su longitud es de 15 cm.

2. Restos (Fig. 42.2)

Una nueva colada ha actuado en esta ocasión en una medida aún mayor que en el caso anterior, de modo que los restos se nos presentan totalmente difuminados y resultan ilegibles por completo. Idéntica coloración que la de la barra precedente.

3. Mancha (Fig. 43)

Asimismo muy atacada por la costra calcárea, lo poco que puede distinguirse del pigmento no admite interpretación alguna. Tonalidad rojo-marronosa (E7 de la tabla 4).

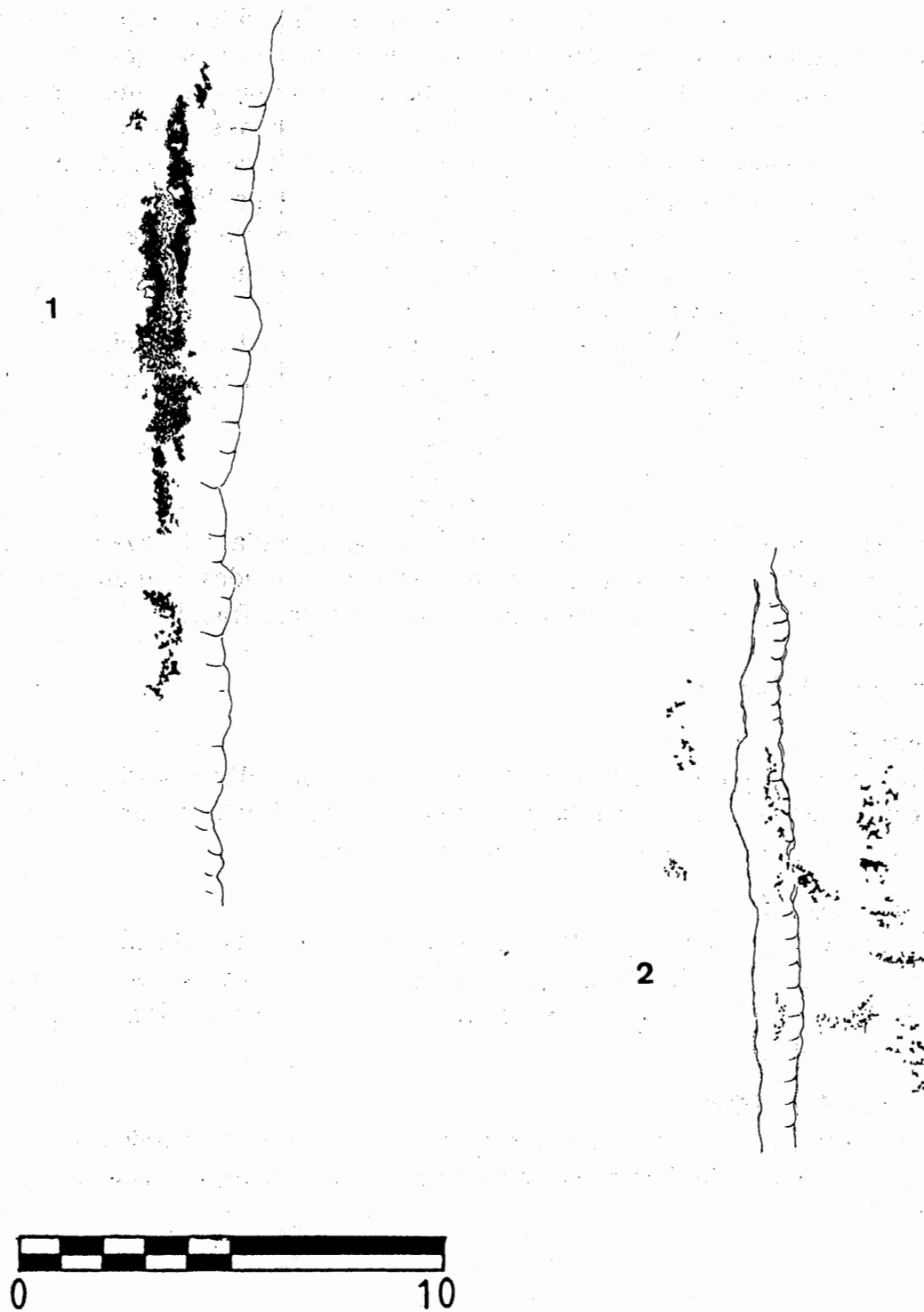


Fig. 42. Barra y restos del Sector 3 de Arpán E2.

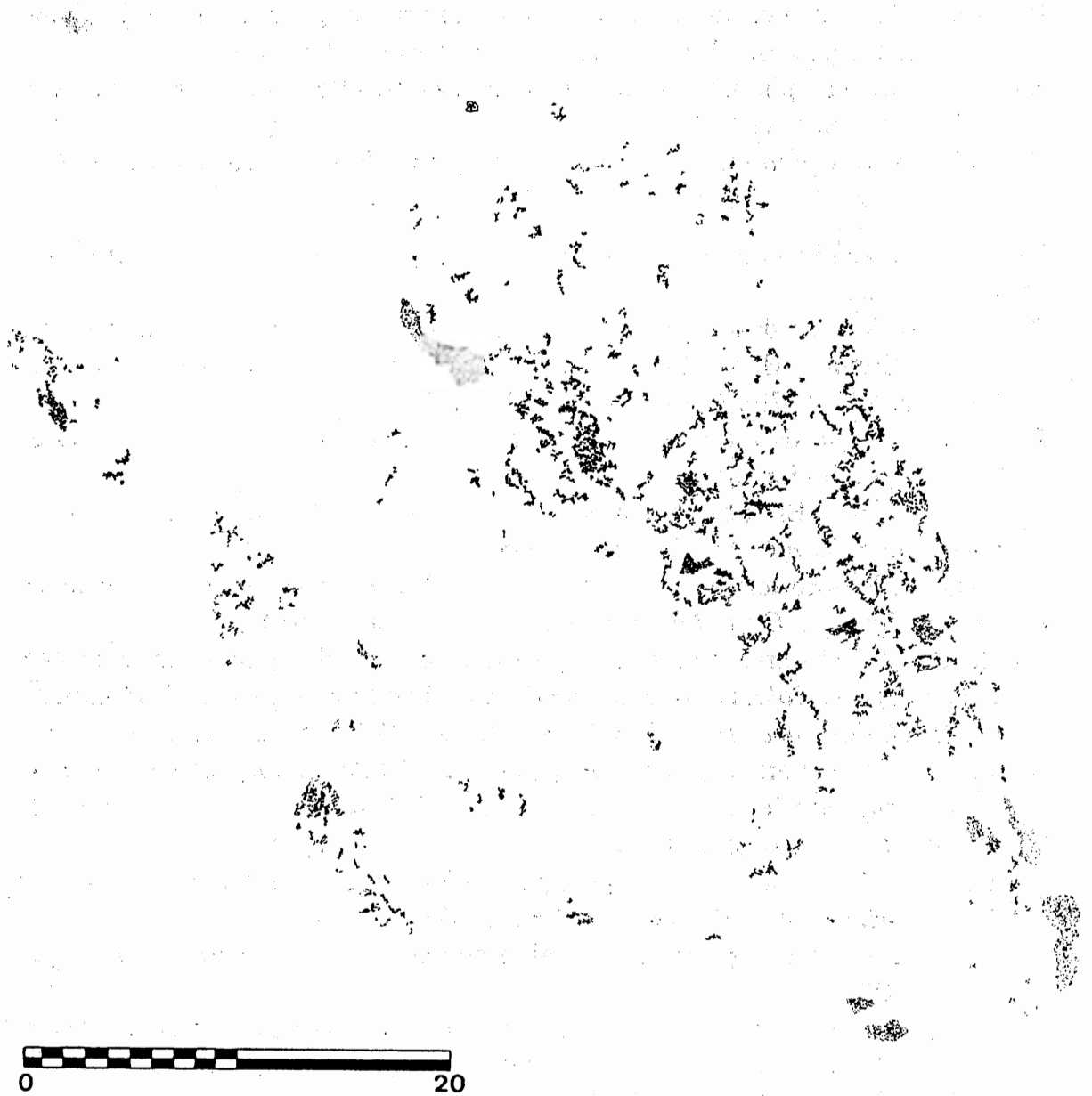


Fig. 43. Mancha del Sector 3 de Arpán E2.

BIBLIOGRAFÍA

(1)

- BELTRÁN, A. «Avance al estudio de las pinturas esquemáticas de Lecina». *Homenaje a D. José Esteban Uranga*. Pamplona, 1971.
- BELTRÁN, A. «Las pinturas esquemáticas de Lecina (Huesca)». *Caesaraugusta*, 35-36. Zaragoza, 1971-1972.
- BELTRÁN, A. *Las pinturas esquemáticas de Lecina (Huesca)*. Zaragoza, 1972.

(2)

- BALDELLOU, V. «Los abrigos pintados del río Vero». *Entremuro*, 80. Barbastro, 1980.
- BALDELLOU, V. «El descubrimiento de los abrigos pintados de Villacantal, en Asque (Colungo-Huesca)». *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, VII (1979). Castellón de la Plana, 1982.
- BALDELLOU, V. «Los abrigos pintados del río Vero». *Revista de Arqueología*, 23. Madrid, noviembre de 1982.
- BALDELLOU, V. «El arte levantino del río Vero (Huesca)». *Encuentro de homenaje a Juan Cabré*. Zaragoza, 1984.
- BALDELLOU, V. «En torno al arte levantino del Vero». *Boletín de la Asociación Arqueológica de Castellón*, 4. Castellón de la Plana, 1984.
- BALDELLOU, V. «El arte esquemático y su relación con el levantino en la cuenca alta del Vero». *Coloquio Internacional sobre Arte Esquemático en la Península Ibérica*. Salamanca, 1982. *Zephyrus*, XXXVI (1983). Salamanca, 1985.
- BALDELLOU, V. «El arte rupestre post-paleolítico del Alto Aragón en el contexto del arte rupestre levantino y esquemático». *III Coloquio de Arte Aragonés. Huesca, 1983*. Zaragoza, 1986.
- BALDELLOU, V. «El arte rupestre post-paleolítico en la zona del río Vero». *Ars Praehistorica*, 3-4 (1984-1985). Sabadell, 1987.
- BALDELLOU, V. «Arte rupestre en la región pirenaica». *Arte rupestre en España*. Madrid, 1987.
- BALDELLOU, V. «El conjunto de pinturas rupestres post-paleolíticas de la cuenca del Vero (Huesca)». *Congreso Internacional de Arte Rupestre. Bajo Aragón Prehistoria*, VII-VIII (1986-1987). Caspe, 1988.
- BALDELLOU, V. «Las pinturas rupestres del río Vero (Huesca)». *Annales*, VI (1989). UNED de Barbastro, 1989.
- BALDELLOU, V. *Guía Arte Rupestre del río Vero*. Parques Culturales de Aragón. Zaragoza, 1991.
- BELTRÁN, A. «Las pinturas rupestres de Colungo (Huesca): Problemas de extensión y relaciones entre el arte paleolítico y el arte levantino». *Caesaraugusta*, 49-50. Zaragoza, 1979.

(3)

BALDELLOU, V. *Los covachos pintados de Mallata I y de Mallata B1*. Parques Culturales de Aragón. Zaragoza, 1991.

BALDELLOU, V. *Los covachos pintados de la partida de Barfaluy*. Parques Culturales de Aragón. Zaragoza, 1992.

BALDELLOU, V.; PAINAUD, A.; CALVO, M.^a J. «Los abrigos pintados esquemáticos de Quizáns, Cueva Palomera y Tozal de Mallata». *Bajo Aragón Prehistoria*, IV. Caspe- Zaragoza, 1982.

BALDELLOU, V.; PAINAUD, A.; CALVO, M.^a J. «Las pinturas esquemáticas de Quizáns y Cueva Palomera». *Coloquio Internacional sobre Arte Esquemático en la Península Ibérica*. Salamanca, 1982. *Zephyrus*, XXXVI (1983). Salamanca, 1985.

BALDELLOU, V.; PAINAUD, A.; CALVO, M.^a J. «Las pinturas esquemáticas del Tozal de Mallata». *Coloquio Internacional sobre Arte Esquemático en la Península Ibérica*. Salamanca, 1982. *Zephyrus*, XXXVI (1983). Salamanca, 1985.

BALDELLOU, V.; PAINAUD, A.; CALVO, M.^a J. «Dos nuevos covachos con pinturas naturalistas en el Vero (Huesca)». *Estudios en Homenaje al Profesor Antonio Beltrán Martínez*. Universidad de Zaragoza, 1986.

BALDELLOU, V.; PAINAUD, A.; CALVO, M.^a J. «Las pinturas esquemáticas de Mallata B (Huesca)». *Boletín del Museo de Zaragoza*, 4 (1985). Zaragoza, 1988.

BALDELLOU, V.; PAINAUD, A.; CALVO, M.^a J. «Los covachos pintados de Lecina Superior, del Huerto Raso y de la Artica de Campo (Huesca)». *Bolskan*, 5 (1988). Huesca, 1989.

BALDELLOU, V.; PAINAUD, A.; CALVO, M.^a J.; AYUSO, P. «Las pinturas esquemáticas de la partida de Barfaluy (Lecina-Bárcabo. Huesca)». *Empúries*, 48-50 (1986-1989). Barcelona, 1993.

(4)

BELTRÁN, A.; BALDELLOU, V. «Avance al estudio de las cuevas pintadas del Barranco de Villacantal». *Altamira Symposium*. Madrid, 1980.

(5)

Al igual que en trabajos anteriores ya publicados, en un intento de objetivizar al máximo las referencias cromáticas, hemos utilizado las tablas de colores de la clasificación elaborada en la obra de LLANOS, A. y VEGAS, J. I. «Ensayo de un método para el estudio y clasificación tipológica de la cerámica». *Estudios de Arqueología Alavesa*, VI. Vitoria, 1974.